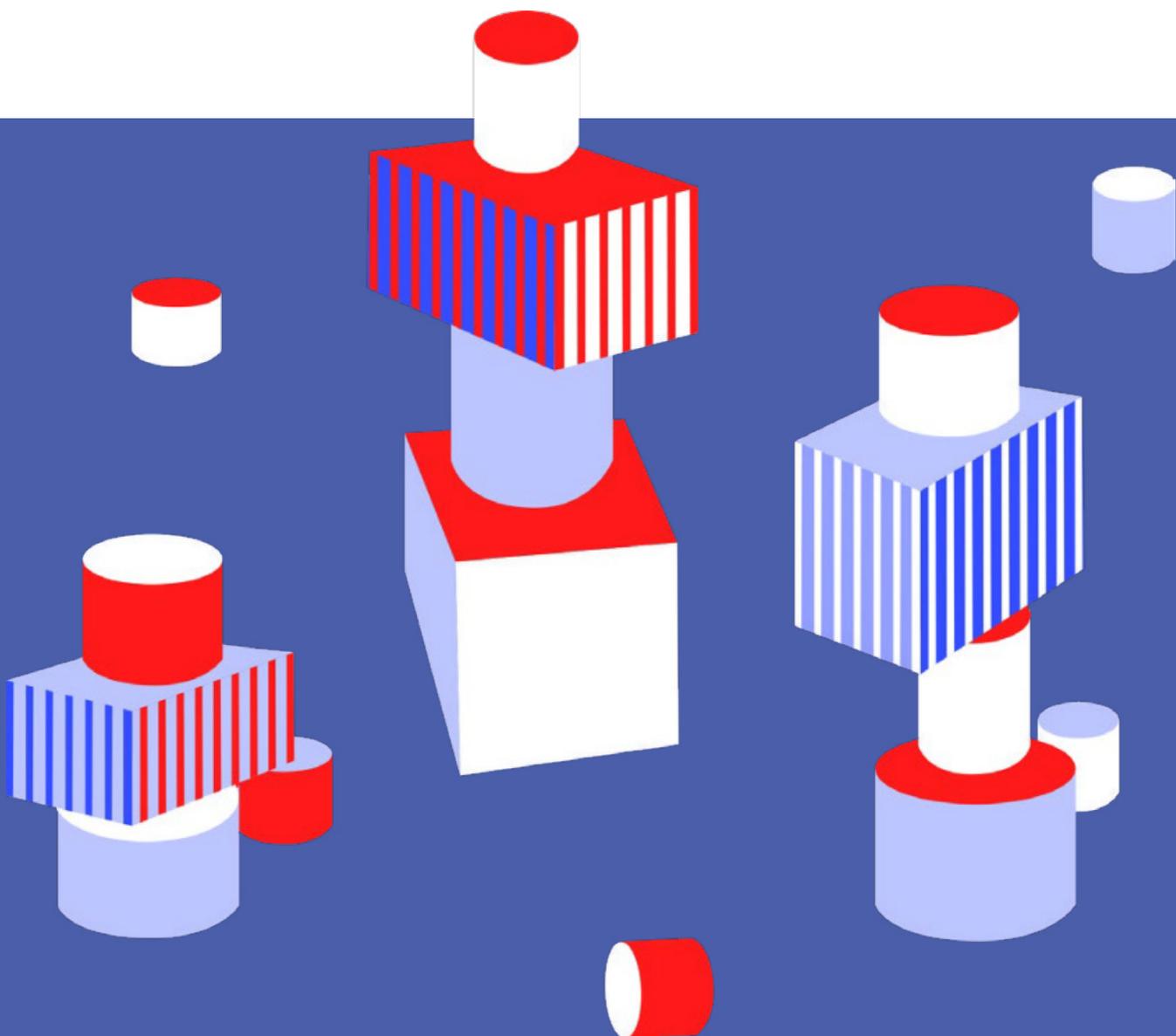


**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

ELECCIONES MÉXICO 2024

Avances y Deudas de las Izquierdas



2024 es año electoral en México.

Por ello, nos pareció importante impulsar el ciclo **Avances y Deudas de las Izquierdas**, 4 mesas de debate y este dossier, que abarcan una diversidad de miradas, experiencias y posturas sobre los claroscuros del gobierno de AMLO y su proyecto de la Cuarta Transformación, a unas semanas de las elecciones del 2 de junio y avizorando desde ya las continuidades y enmiendas posibles para el próximo sexenio.

AGRADECEMOS LA PARTICIPACIÓN DE:

Aleida Azamar Alonso
Leticia Calderón Chelius
Alejandro Cerezo Contreras
Laura Collin
Dolores González Saravia

Luis Hernández Navarro
Sayuri Herrera Román
María Teresa Juárez
Gilberto López y Rivas
Rita Robles Benítez

Teresa Rodríguez de la Vega
Carlos Rodríguez Wallenius
Paco Ignacio Taibo II
Víctor M. Toledo



Rosa-Luxemburg-Stiftung Gesellschaftsanalyse und Politische Bildung e.V.
Oficina Regional para México, Centroamérica y El Caribe

Coordinación de la publicación

Gerold Schmidt, Director
Clara Meyra Segura, Coordinadora de Proyectos
Enrique César, Coordinador de Comunicación y Publicaciones
— Ciudad de México, mayo 2024.

Publicación financiada con recursos de la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de la República Federal de Alemania.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de las personas autoras y entrevistadas, no refleja necesariamente la postura de la RLS. Sus contenidos pueden ser utilizados, total o parcialmente, de forma gratuita, siempre y cuando se cite la fuente.

Oficina RLS en México

Calzada General Anaya 65, San Diego Churubusco, Coyoacán, CP 04120, CDMX
+52 (55) 5544 5500 | info@rosalux.org.mx

Índice

4 Movimientos sociales y 4T

Oportunidades y desafíos en el contexto 2024

Dolores González Saravia

9 ¿Vivimos hoy mejor que antes de la 4T?

Entrevista a Paco Ignacio Taibo II POR: PATRICIA ZAPATA

14 Los claroscuros de la 4T

¿El cambio de régimen ha significado cambios en el sistema?

Entrevista a Luis Hernández Navarro POR: GEROLD SCHMIDT

20 “Me impresiona el pragmatismo de López Obrador”

El Gobierno de la 4T en el contexto internacional

Entrevista a Leticia Calderón Chelius POR: GRETTEL MONTERO

24 Conflictos territoriales en la 4T

Carlos A. Rodríguez Wallenius

28 Entre la vida y la “supuesta” transición energética

El litio no es la panacea

Aleida Azamar Alonso

32 Una habitación propia en el segundo piso

Perspectivas feministas de izquierda hacia las elecciones

Teresa Rodríguez de la Vega

Movimientos sociales y la 4T

Oportunidades y desafíos en el contexto 2024

Dolores González Saravia



Directora de la organización
Eutopía y Estrategia.

A más de 5 años del gobierno de la llamada Cuarta Transformación (4T), es difícil coincidir en una caracterización de este proyecto desde la perspectiva de actores sociales y los retos que implica para el movimiento social. Ha sido un proceso de cambio social cuyos rasgos, tensiones y contradicciones plantean la necesidad, en este momento, de un análisis más complejo para pensar los retos y las perspectivas del próximo periodo.

En primer lugar, hay que reconocer que el actual gobierno, la 4T, no ha significado un cambio antisistémico de cambio estructural. Más bien se define como un proyecto antineoliberal, en un proceso contradictorio que se ha propuesto modificar las condiciones políticas para acotar excesos del capital. Es decir, lo que algunos denominan un capitalismo social, que considera la necesidad de reducir afectaciones sociales y ambientales fortaleciendo la presencia de lo público, así como de medidas que permitan una mayor distribución de la riqueza social.

Si bien el actual gobierno no representa una propuesta revolucionaria, su llegada al poder puede explicarse por la ruptura del consenso entre las élites y los sectores populares. Después de largos años

de agravios y devastación institucional, de distancia de éstas frente a las necesidades e intereses de la sociedad, el pacto social se rompió. Y de ahí surgió una crisis de hegemonía que propició un nuevo escenario político, tanto para los grupos dominantes como para los movimientos sociales. Como señala César Enrique Pineda “cambió el tablero político por la compleja emergencia de una fuerza política contradictoria que ha subsumido a la izquierda histórica institucional, aislado a la izquierda antisistémica y descolocado por completo a partidos opositores, y a analistas de todos los signos políticos”.

Para hacer una lectura de esta etapa desde la perspectiva global y latinoamericana de los procesos de cambio social, que también las hay en otros países, se requiere levantar la mirada, analizarla en el marco de problemáticas y dinámicas que tienen raíces profundas y van más allá del momento actual.

Las tendencias históricas y los rasgos de la coyuntura transitan, por un lado, en una dimensión global/estructural, y por otro, en la intensa vida política nacional y sus diversas expresiones regionales. Todo está interconectado. Hemos asumido desde hace tiempo que vivimos una crisis civilizatoria y



Una amenaza que traen las grandes empresas mineras es la destrucción de los mantos acuíferos y la división de las comunidades. Mural en Santo Domingo Zanatepec, Oaxaca. Foto: MAYA GODED, *Desinformémonos*, 2019.

como parte de ésta, un proceso de acumulación profundamente violento que exacerba todas las contradicciones que puedan presentarse. Es así como en México podemos situar las contradicciones a través de los siguientes ejes temáticos: economía extractivista, desigualdad, economías de guerra y economías criminales, crisis del modelo político hegemónico y movimientos sociales.

Economía extractivista

Por economía extractiva podemos situar aquella basada en el despojo y la desposesión, con efectos devastadores, y que nos lleva hacia una catástrofe ecológica que amenaza a la vida misma.

Al respecto, el proyecto de la 4T ha optado por continuar el modelo extractivo, apostando por algunas palancas de desarrollo que lo profundizan como las energías fósiles. Así, plantea el desafío de aprovechar la relocalización del capital, de la inversión extranjera o transnacional para promover lo que ha llamado “la prosperidad compartida”, que no está basada en la oferta de mano de obra barata sino en una economía extractiva. Este enfoque no promueve cambios estructurales o sistémicos, sino una mayor rectoría del

El proyecto de la 4T ha optado por continuar el modelo extractivista, apostando por algunas palancas de desarrollo que lo profundizan como las energías fósiles. Así, plantea el desafío de aprovechar la relocalización del capital, de la inversión extranjera o transnacional para promover lo que ha llamado “la prosperidad compartida”, que no está basada en la oferta de mano de obra barata sino en una economía extractiva.

Estado en la planeación económica para incorporar el interés público en la dinámica global, que podría plantear efectos positivos en lo social y ambiental.

Sin embargo, generar las condiciones de atracción de esos capitales requiere de megaproyectos para la infraestructura y el traslado de mercancías y personas, así como la multiplicación de corredores económicos y parques industriales, la disposición de recursos naturales como el agua, la producción energética a gran escala, etc. Proyectos emblemáticos del gobierno como la refinería Dos Bocas, el Tren Maya y el Corredor Interoceánico dan cuenta de ello. Estos mantienen y profundizan las disputas socioambientales, especialmente en algunas regiones. Abordar estas, o buscar alguna solución, resulta muy complejo debido a la multiplicidad de actores formales e informales involucrados en la conflictividad territorial.

Por otro lado, la relación del gobierno con movimientos y redes ya sean sociales o ambientalistas ha sido muy diversa y desigual. En algunos casos, ha atendido de manera limitada: las exigencias históricas sobre la prohibición del *fracking*, los transgénicos y el glifosato; las declaratorias de áreas protegidas y la restricción a la minería a cielo abierto; la promoción de una nueva ley de aguas y la recuperación de mantos freáticos; la restitución de tierras a algunas comunidades indígenas o campesinas; o el proyecto de una transición energética significativa, etc. En otros casos, ha cerrado espacios de diálogo e interlocución.

La enorme desigualdad

Ante una relación de enorme privilegio al capital sobre el trabajo y a la hiperconcentración de la riqueza, se observa una creciente desigualdad. Un informe reciente de Oxfam sobre el tema plantea que “la fortuna conjunta de Carlos Slim y Germán Larrea creció 70% durante los últimos cuatro años, hasta representar casi 6 de cada 100 pesos de la riqueza privada en el país. Una cifra equivalente a la riqueza de la mitad de la población más pobre de América Latina y el Caribe —unos 334 millones de personas”.

¿Cuáles son las acciones necesarias para empezar a revertir estructuralmente esta situación? Una de ellas, la justicia fiscal. En este terreno no se han sentado las condiciones para una redistribución sustantiva de la riqueza social a través de una reforma fiscal progresiva, y no se avizora a corto plazo. Considerando que históricamente en México se ha priorizado la fórmula “capital sobre trabajo”

y que esto no se ha modificado sustantivamente, a través de la correlación económica y política se sigue favoreciendo al gran capital corporativo del país.

Si bien hay un consenso en la reivindicación sobre los derechos sociales, debido el grave rezago de instituciones públicas en los servicios de educación, salud y vivienda no se ha garantizado el acceso real al ejercicio pleno de estos derechos. Aunque esto ha sido una fuente de tensión, las políticas públicas en estas materias han sido poco consistentes en casos y proyectos clave que recién fueron puestos en camino, como “La nueva escuela mexicana” o el “IMSS-Bienestar”.

Sí podemos reconocer el avance en el aumento al salario mínimo y el mejoramiento legal en las condiciones laborales y sindicales, si bien falta mucho por implementar en temas como subcontratación (*outsourcing*), teletrabajo, plataformas digitales y el sector jornalero. La 4T ha sostenido que, en su proyecto, la competencia económica no tendrá como eje el trabajo precario.

Por otra parte, los movimientos sindicales de trabajadores más independientes no han logrado un protagonismo mayor en este escenario. Aunque importantes, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), los sindicatos universitarios, la Nueva Central de Trabajadores o la Unión Nacional de Trabajadores no aparecen como actores o interlocutores de veto en el escenario público. Al parecer, en sus filas existen diferentes miradas sobre cómo relacionarse con este gobierno.

Los programas sociales de distinto tipo, sin ignorar su sesgo clientelar, han representado un ingreso significativo para millones de familias e incidido en algunos índices de bienestar y en el fortalecimiento del mercado interno. En algunos casos, como el programa gubernamental Sembrando Vida, han reconfigurado procesos organizativos vinculados al programa mismo. Pero, en la mayoría de los casos, los programas sociales han desarticulado la colectividad, pues se tratan de apoyos individualizados que despolitizan tanto su contenido como a sus beneficiarios. La distribución de recursos hacia la base social ya no se gestiona por las organizaciones sociales, populares y campesinas, y éstas han tenido que repensarse y recolocarse en este entramado social y político. Las organizaciones viven su relación con la 4T como un dilema, y en muchos casos han asumido una estrategia de colaboración.

En relación al problema del desarrollo regional, la inversión en el Sureste, también desde un enfoque de redistribución de la riqueza hacia el Sur,



La 4T “cambió el tablero político por la compleja emergencia de una fuerza política contradictoria que ha subsumido a la izquierda histórica institucional, aislado a la izquierda antisistémica y descolocado por completo a partidos opositores, y a analistas de todos los signos políticos”. –César Enrique Pineda, *Hegemonía y 4T. Un debate gramsciano*.

Foto: ENEAS DE TROYA, Creative Commons CC-BY-2.0.

ha generado múltiples efectos de todo tipo, cuyos impactos profundos y afectaciones estamos por conocer. Tras décadas de abusos y agravios, en los estados más lacerados hay amplios niveles de consenso y respaldo social de la 4T y particularmente del liderazgo de López Obrador. En esa región se observa una debilitación de muchos movimientos sociales, pues no logran articular el descontento para representar los intereses populares en esta crisis de hegemonía, si bien, frente a los megaproyectos avanzaron las alternativas antisistémicas, como el zapatismo.

Economías de guerra y economías criminales

Las economías de guerra hacen parte fundamental de un nuevo arreglo geopolítico. En este marco, la economía criminal significa una enorme fuente de ganancias en el contexto de una cruenta disputa por mercados ilícitos entre empresas de esta naturaleza y el Estado. Una confrontación que sucede de manera inaudita en la cotidianidad de las comunidades y las personas.

El país es sin duda un centro de gravedad de la violencia criminal, que está marcado por sus diversas manifestaciones. La orientación y la lógica de la estrategia de seguridad, aunque propone atender las causas como ruta de solución, mantiene y profundiza una fuerte perspectiva militarista y ha hecho frente a la problemática distanciándose de los procesos organizativos sociales y civiles. A lo largo de dos décadas, esta línea ha llevado no sólo a la masificación de las víctimas, sino a una mayor vulnerabilidad de las colectividades y las personas, que terminan siendo blancos de la incertidumbre, la violencia y el miedo.

Frente a esto, se ha generado un importante sujeto social emergente: los movimientos alrededor de víctimas de la violencia, con una gran diversidad de expresiones y experiencias, como la de madres buscadores, que les ha tocado interactuar de forma compleja con un andamiaje de nuevas instancias de memoria, verdad y la justicia. Frente a la falta de resultados, tanto para encontrar o identificar a las personas desaparecidas, como en el caso de los 43 jóvenes de Ayotzinapa, la frustración es lo que ha predominado. Es claro que, con todo, las estructuras criminales están sostenidas gracias a la impunidad y la colusión con agentes del Estado.

Crisis del modelo político hegemónico

Mientras que el modelo capitalista está siendo cuestionado de muchas maneras, y ha encontrado sus

límites y se nota una crisis en la democracia liberal, a nivel global, más de la mitad de los países van a elecciones este 2024. Algunas de éstas serán claves para definir agendas sustantivas en el sistema internacional, al menos en temas clave como migración, cambio climático, conflictos armados y gobernanza mundial. Las elecciones no son la panacea, pero definen condiciones políticas que pueden ofrecer la posibilidad de avanzar en otros procesos de cambio estructural.

América Latina vive también una tensión en los años recientes, donde se conjugan distintas tendencias de democracias precarias, una derecha que avanza y un progresismo diverso que logró expandirse en un contexto de creciente presencia del crimen organizado, los estados de excepción, la incesante migración y la profunda desigualdad de nuestro subcontinente.

¿Qué puede surgir en México? En términos económicos, el gobierno optó por la gestión de lo posible, pero podría acotar los excesos del capital y un proceso de acumulación que considere los impactos sociales. A través de la candidatura de Sheinbaum podría hablarse de un foco en los impactos ambientales, pero bajo una mirada de capitalismo social.

Políticamente, se expresa un fenómeno social en torno al liderazgo que articula, en la figura personal de Andrés Manuel, el descontento popular ante la débil representación de los sectores sociales y que se ejerce desde un aparato institucional y partidario reconfigurado y fortalecido, muy centralizado.

Queda pendiente, entonces, el desafío de la profundización democrática, el reconocimiento y la legitimación de los múltiples actores que conforman el denso tejido organizativo de izquierdas en el país, que por muchos años ha construido importantes procesos de resistencia y cambio social.

Movimientos Sociales

Los diferentes movimientos de izquierda conviven hoy sin articularse. En el caso de los movimientos tradicionales que han luchado por una distribución justa de los recursos en todos los ámbitos –organizaciones gremiales, estudiantiles, campesinas, de derechos humanos– abarcan distintas estrategias de colaboración, confrontación o impugnación a partir

de la movilización y la negociación con el gobierno. Por otra parte, han surgido también movimientos nuevos –indígenas, feministas, de jóvenes, de víctimas– con propuestas y agendas más antisistémicas e identitarias que destacan por la construcción de un poder propio y nuevos paradigmas.

Desafíos para el porvenir

Para el movimiento social, el desafío es grande. Este debe recolocar con claridad, en el escenario político, su identidad, rol, agenda, así como reconocer los lo que pueden aportar sus diversos actores. Es decir, las izquierdas necesitan construir una visión común, reconocer los paradigmas que las sustentan y los criterios éticos que las fundamentan, construir una mirada de futuro que orienten las rutas estratégicas desde el presente.

El reto consiste en la construcción de procesos de confluencia social. Más allá de la polarización actual, se desprenden varias preguntas para el presente que incluyen el porvenir: ¿es posible combinar estrategias y construir consensos políticos y programáticos para propiciar convergencias más amplias? ¿Es posible generar espacios de diálogo entre la izquierda antisistémica, la social y la izquierda partidaria? ¿Cómo transitar desde un diálogo intergeneracional el relevo de liderazgos?

Finalmente, es importante reconocer que los movimientos sociales de nuevo tipo conllevan un marco de valores que cuestionan la competitividad desde las lógicas del bien común, los cuidados, la colectividad y, en general, la ética pública.

La tarea para el movimiento social, en general, es asumir también la construcción de nuevos paradigmas, y que los movimientos tradicionales gremiales reconozcan y dialoguen con los movimientos que no disputan el poder, sino que construyen un poder propio, como el zapatismo o el feminismo. No se trata de vivir momentos de alternancia, sino momentos de construcción de alternativas.●

Notas

1. Hegemonía y 4T. Un debate gramsciano, César Enrique Pineda, febrero 2024, coedición UAM y Itaca.
2. Informe El Monopolio de la Desigualdad, Oxfam México, enero 2024.

¿Vivimos mejor que antes de la 4T?

Entrevista a Paco Ignacio Taibo II

POR: PATRICIA ZAPATA



Escritor, historiador y activista social.
Director del Fondo de Cultura Económica.

Patricia Zapata: Lo primero que quiero preguntarte es, a punto de terminar el sexenio, ¿cuál es tu balance sobre los saldos, pendientes y logros de la 4T?

Paco Ignacio Taibo II: Hay un fenómeno que no es habitual ni en México ni en el mundo: la gestión gubernamental implica un fuerte grado de desgaste, y el gobierno de Andrés, de la 4T, no lo tiene. Su índice de aceptación está entre 60 y 70%. Y creo que es por una combinación de factores.

Primero, su estilo y su planteamiento de “primero los pobres”. También por el éxito de los programas sociales y de haber desplazado una parte importante de los ingresos estatales a proyectos muy concretos de solidaridad con los sectores menos protegidos. La derecha enloquece con esto diciendo que se están comprando los votos. Es gracioso, ellos no decían esto cuando querían comprar votos dando colchones.

Hay una inmensa variedad de los beneficiarios de los programas sociales. Y para entender el impacto de esto tenemos que saber que el núcleo familiar en México es lo más amplio que uno pueda imaginarse: aquí los hijos no se van a la universidad a 16 mil kilómetros, se quedan en su cuarto. El núcleo familiar en México tiene una solidez y una permanencia enorme en su estructura. Que una

familia reciba diversos programas sociales significa tener, en conjunto, una cantidad importante de dinero que les permite vivir mucho mejor. Por eso a la oposición no le quedó otra salida que retomar los programas sociales en sus campañas, pero eso no les va a servir.

El otro tema es el fenómeno de la comunicación. Andrés ha desarrollado una propuesta para hablarle a la gente y explicarle una infinidad de cosas, entre ellas, la historia de México. Las famosas mañaneras, aunque tienen el defecto de concentrar la información en la figura presidencial, también tienen la virtud de informar y definir agenda cinco días a la semana. Y eso que no se han aprovechado todos los recursos del Estado, como los medios públicos, que son chiquitos y son pobres. Explicar cotidianamente esto a la gente no es algo nuevo ni lo inventó Andrés. Fidel Castro lo hacía por seis horas en la Plaza de la Revolución en Cuba y Hugo Chávez con el programa de televisión Aló Presidente. Es una política de comunicación que a Andrés le está funcionando.

Otro elemento es el hecho de ser populistas, por el que somos duramente criticados. Y sí lo somos. ¿Qué es lo contrario de ser populista? Ser antipopular,

elitista y clasista. Nosotros somos populistas y además le hemos arrebatado a la derecha los símbolos nacionales. Cuando un izquierdoso europeo llega a un acto de la 4T, y ve a los radicales de izquierda cantando el himno nacional, se queda perplejo. Les arrebatamos una percepción ideológica de la idea de patria. Hemos construido una visión ideológica de un nacionalismo no excluyente, un nacionalismo internacionalista.

¿Por qué dices que los medios de comunicación son una de las debilidades de la 4T?

En la lógica original, en el país que recibió la 4T, la composición de la estructura de los medios de comunicación es oligarca: controlan 90% de la señal televisiva, 95% de la señal radiofónica y 90% de la prensa, y las controlan firmemente. Frente al hecho de que hoy los partidos de derecha en México son una broma, la derecha, los mandos oligarcas y las estructuras de poder económico se han refugiado en los medios de comunicación, ahí está toda la carroña política existente. Pero los medios ya no van a tener dinero, porque no tendrán de donde sacarlo. Ahora lo dan los empresarios, y no todos y no siempre, porque el dinero se moviliza en torno al interés del entorno inmediato, no sólo mediático. El descenso del *rating* en televisión abierta les crea un gran conflicto a los empresarios, ya no quieren invertir en espacios que están perdiendo impacto.

Y ahora, sobre los grandes megaproyectos de AMLO, ¿cuál es tu valoración?

Andrés ha planteado cosas de las que ciertamente todavía no podemos ver los resultados esperados, porque son a mediano y largo plazo. También es cierto que tienen un razonamiento detrás. Por ejemplo, estamos produciendo crudo que mandamos a Texas a que lo refinan para que nos lo devuelvan como gasolina; eso es como vender naranjas para luego comprarlas en jugo. Es así como nació el proyecto de Dos Bocas.

Otro ejemplo: ante la crisis del agua, que el presidente empieza a hablar de la construcción de presas, aunque no se vea, resuelve problemas a futuro. Lo mismo pasa con el Tren Maya, que ha tenido múltiples objeciones. Pero así ha sido esto, cualquier cosa que propone o hace la 4T tiene críticas continuas de los medios conservadores, algunas ridículas.

Pero a esas críticas, que pueden parecer simples, se han sumado otras más sólidas sobre el impacto ambiental...

Define impacto ambiental. Cada que me dicen eso, me pongo a temblar, como cuando los veganos atacan mi vida. ¿Qué es impacto ambiental?

En realidad, el Tren Maya, en términos ferroviarios, está conectando a poblaciones con el gran centro turístico que es la Riviera Maya y va a transportar productos entre Escárcega, en Campeche, y Yucatán. No es sólo un polo de desarrollo para tener una Riviera Maya más turística y más rica, es también un sistema de comunicación en una zona que ha estado siempre incomunicada. No puedes estimular la producción de alimento si luego no tienes como transportarla. Estos son los efectos de los que no se habla, que son a largo plazo y también deberían verse.

Además, en los últimos tiempos se está produciendo un fenómeno interesante en México, el turismo popular interno. No es el turismo de canadienses que se vienen a vivir a Baja California ni el que nos llena de gringos y europeos la Roma o la Condesa, sino el que trajo a Iztapalapa, en las últimas vacaciones escolares, medio millón de parientes que viven en Michoacán. ¿Por qué? Porque a los mexicanos nos gusta nuestro país, pero también porque hay más dinero.

Los logros de los programas de la 4T no pueden medirse a tan corto plazo. Si me preguntas si los mexicanos vivimos mejor hoy que antes de la 4T, yo te digo sí, sin duda. Sí, a pesar de los problemas endémicos que tienen que ver con las rutas de distribución de los productos que están controladas por los derechos de piso de los narcos, que no es un problema menor.

Y sobre esto, ¿cuál es tu apreciación de esta penetración del narco en distintos niveles de la sociedad mexicana?

Primero, tenemos que recordar que heredamos una lucha contra el narco en la que Calderón, al favorecer a unos grupos frente a otros, logro multiplicar el número de narcos y que hubiera más crimen organizado, mejor armado y con más cabezas. Entonces, en lugar de una zona de control y poder, el narco tenía tres, y además con vínculos políticos. Esto está íntimamente ligado al fenómeno de la profundidad de la corrupción que heredamos, con lo cual el problema de la inseguridad sigue ahí y la propuesta de Andrés es de largo plazo.

Esto tiene que ver con otro tema sensible, la promesa de campaña de AMLO de regresar al ejército a sus cuarteles, pero no ha sucedido.

¿Y para qué quieres al ejército en sus cuarteles? Esa es la gran pregunta. Me parece genial lo que se ha hecho con el ejército porque se le quitó su vocación fundamental y su función esencial que era reprimir, reprimir maestros, comunidades campesinas en Oaxaca, etc. Con esto sacaste al ejército de su función represiva y lo pusiste a construir cosas, a hacer carreteras o el mismo Tren Maya.

¿Y esto no es peligroso? Si vemos la experiencia en América Latina, los ejércitos que concentraron poder económico, territorial y tenían las armas se convirtieron en un actor represivo brutal.

Lo peligroso es tenerlos en los cuarteles y destinarlos a labores represivas, es tenerlos ahí y comprarles tanques. Se convierten en un riesgo mucho mayor si los tienes en cuarteles y no sabes qué hacer con ellos.

Otro tema pendiente, la violencia en el país.

Ese es un tema que yo me pregunto y nunca tengo respuestas que me satisfagan. ¿Por qué los mediadores de la violencia son tan ambiguos? Dicen 300



¿Y para qué quieres al ejército en sus cuarteles? Esa es la gran pregunta. Me parece genial lo que se ha hecho con el ejército porque se le quitó su vocación fundamental y su función esencial que era reprimir. Con esto sacaste al ejército de su función represiva y lo pusiste a construir cosas, a hacer carreteras o el mismo Tren Maya.

periodistas han muerto en estos últimos años, pero yo necesito saber quiénes de ellos fueron asesinados por una banda de narco porque formaban parte de la competencia. Si no lo sé, la cifra queda en abstracto como que se asesina a la prensa. Y es cierto, hay casos evidentes de periodistas que denunciaban las tramas de corrupción, de periodistas maravillosos y respetables, pero yo necesito saber en qué medida la violencia del narco está impactando. Entonces, nos encontramos con un fenómeno de violencia que la derecha explica, y muy bien, pero les falta decir que ellos mismos crearon esa violencia al proliferar la presencia de estos grupos con la llamada guerra contra el narco.

Además, nos encontramos con casos como, por ejemplo, el de Monterrey, donde narco le regaló celulares a 500 chavitos para que fueran sus ojos y sus orejas en las calles. ¿Esto qué significa? Que incorporaron a la estructura criminal a 500 cuates a los que les dieron empleo con eso. Esto genera un micro sicariato, el nivel más bajo del soldadaje del sicariato. Lo que no se dice es que la guerra contra el narco, que inició en sexenios panistas, aumentó cuantitativa y cualitativamente el crimen organizado. Y que eso fue lo que recibió la 4T.

Otra de las grandes polémicas en torno a la 4T tiene que ver con los compromisos en el ámbito de derechos humanos, donde un gran pendiente es el caso Ayotzinapa ¿por qué se ha generado este impase?

Creo que el problema está en la estructura de origen de los derechos humanos. Esta sociedad vivió los últimos 50 años, antes del gobierno de la 4T, en manos de los represores. La lógica era: enciérralos, encárcelos, fabrica las pruebas, desaparécelos, asesínalos. De repente, entra a la 4T y gobierna, pero no es propietaria del aparato del Estado. Esa es una gran debilidad del gobierno de la 4T: no ha logrado limpiar un Estado muy podrido, muy corrupto, altamente ineficiente en términos burocráticos. Pero todo esto viene del priísmo y del panismo, la 4T heredó trabas.

Esto ha generado un papel en el no cumplimiento con los compromisos. ¿Dónde están las pruebas? Trabadas en un ministerio público ineficiente que no investiga y que se dedica sólo a hacer trámites. Con ello, el tema de los derechos humanos terminó entrando en una rueda de metal que se traga todo lo que echas, todo se pierde, todo se demora. Esto ha sido un costo político muy alto para el gobierno de Andrés, esto y otros temas ligados a la ineficiencia del aparato del Estado.

¿Hubo falta de voluntad política o protección al ejército en el caso de Ayotzinapa?

Al ejército, quizá. Creo que la primera condición que se le debió poner, al inicio de la 4T, era obligarlo a hacer su propia limpieza. Decirles: limpien su casa, saquen de ahí a los asesinos, a los corruptos, porque es la única forma de devolverles su credibilidad. Sin embargo, veníamos de cosas muy enredadas. El gobierno priista hizo que se pusieran sobre la mesa pruebas falsas que luego nos crearon una especie de galimatías.

¿Crees que el ejército se negó a hacer esa limpieza? ¿Que hay grandes contradicciones dentro de la institución?

¿Cuál de los ejércitos? ¿Será hoy el ejército lo que era en los años 60, cuando era una estructura monolítica que servía a las decisiones represivas del presidente? Yo no lo sé y nadie lo sabe. Como en todas partes, la 4T está repleta de sapos, ¿por qué no iba a haberlos en el ejército? Estos sapos son recién llegados a la izquierda y llegaron al calor del poder y no al calor de la ideología.

¿Por qué tienen tanto espacio los sapos en la 4T?

Porque ¿con quién se llegaba al poder? ¿de dónde sacas 40 mil funcionarios públicos honestos, de izquierda, capaces? No hay manera. Eso hizo que en vez de improvisar se usara parte del viejo aparato. Además, había una precondition que incluso sigue funcionando: para ganarle las elecciones a la derecha se necesitaba de un frente tan amplio que le cabía todo lo que se te ocurra.

¿Y siguen necesitando de ese frente?

Diría que ya no, pero habrá que verlo en las elecciones.

¿Qué perspectiva ves para las elecciones del 2 de junio? Ahora tienen más conocimiento en la 4T, sin duda, pero Claudia Sheinbaum no tiene el carisma ni el caudal político de AMLO.

No me digas que Andrés tenía mucho carisma, no lo tenía, se lo inventó. Andrés Manuel, igual que Cuauhtémoc Cárdenas eran los líderes más anticarismáticos que podías encontrar. Cuauhtémoc tiene esa aparente rigidez, pero es encantador como persona. Y Andrés, con el ritmo que impone ¿dónde está su carisma? ¿has oído algún discurso donde se exalte?

¿Crees que, con el gobierno de Sheinbaum, la propuesta político-ideológica de la 4T se va a radicalizar a la izquierda o tendrá que hacer otro tipo de negociaciones y acuerdos políticos?

Es un enigma. En esta primera fase, en la etapa de la campaña, Claudia ha intentado abrir un frente lo más amplio posible para impactar en el núcleo del 15 a 20% de indecisos, vinculados a los que se llama clase media, que para mí es un mito. Hay que verlo cuando esto se convierta en gabinete, ahí podremos saber cuál es el camino que tomará Claudia. Con el equipo que nombró para la campaña cubrió los compromisos con todos los aliados, pero este país es un país presidencialista. Una vez que ella gane las elecciones tiene dos meses para construir un gabinete que nos va indicar hacia dónde va a moverse. Ahora mismo, en esta alianza multicolor, tiene alrededor más gente de la que necesita para formar un gabinete, pero no lo ha nombrado.

Si seguimos su trayectoria, va a construir un gabinete con fuertes apoyos de tipo técnico, los sectores claves van a ser dirigidos por profesionales de alto nivel. Eso fue lo que hizo en la CDMX y creo que es lo que hará.

¿Crees que influyó la gestión de Claudia Sheinbaum en la CDMX en las elecciones para alcaldías, donde hubo un avance importante de la derecha?

Creo que esto no es atribuible a Claudia y que no debería echarse la culpa del avance de la derecha. Eso fue culpa de los sapos, de que tuvimos candidatos a alcaldes de muy bajo perfil, con muy poca capacidad. Se pusieron a competir a candidatos que no gozaban de apoyo popular y además hubo traiciones muy interesantes que tendremos que analizar cuando podamos hacerlo. Sin duda, es posible que de las 7 alcaldías perdidas se recuperen 2 o 3 en la CDMX.

Y desde lo simbólico, ¿qué significaría que gane Claudia Sheinbaum la presidencia de México?

Este país está dirigido por hombres, así que Claudia vaya a ganar las elecciones, vale lo que pesa. Creo que Claudia va a dar todo y también Clara Brugada va a dar todo en la CDMX, en un sentido profundo. Porque han llegado ahí a pesar de vivir en una sociedad profundamente machista y patriarcal.

El gran pendiente de la 4T, y que es necesario hacer en el gobierno de Claudia, es una reforma radical burocrática administrativa para simplificar las relaciones horizontales dentro de los sectores



Marcha por los cuatro años de gobierno de AMLO, sábado 27 de noviembre de 2022, tras la realizada quince días antes en defensa del Instituto Nacional Electoral. Foto: ENEAS DE TROYA, Creative Commons CC-BY-2.0.

del aparato del Estado y hacia la gente. Yo creo que Claudia va a hacer un mejor gobierno que Andrés, porque una parte de las grandes aventuras infraestructurales ya está en marcha. Tiene que darles continuidad, pero ya están en marcha. Así que se va a ir liberando dinero para mejorar la calidad en la que el Estado se relaciona con los ciudadanos.

Además, Andrés no conocía lo que yo llamo el “elefante romántico del Estado mexicano”. Ahora lo conocemos, y podemos tomarle la medida y derrotarlo por la vía de esta reforma radical burocrática administrativa de la que te hablo, que nos permita optimizar los recursos y que el Estado funcione de una manera mucho más eficiente.

La radicalización del proceso debe ser de abajo hacia arriba, no puede ser sólo de arriba. La población mexicana quiere más y hay que decirles que si quieren más hay que construir poder popular y trascender la lógica de sólo pedir. Se tienen que construir cooperativas, crear movimientos ciudadanos, reconstruir el movimiento social y popular.

La derecha nos crítica y nos odia con odio apache, pero yo creo que esto está muy bien, es un síntoma de éxito. ●

El gran pendiente de la 4T, y que es necesario hacer en el gobierno de Claudia, es una reforma radical burocrática administrativa para simplificar las relaciones horizontales dentro de los sectores del aparato del Estado y hacia la gente. Yo creo que Claudia va a hacer un mejor gobierno que Andrés.

—Entrevista realizada el 2 de abril de 2024 en CDMX.

Los claroscuros de la 4T

¿El cambio de régimen ha significado cambios en el sistema?

Entrevista a Luis Hernández Navarro

POR: GEROLD SCHMIDT



Periodista y autor.
Coordinador de la sección de Opinión de *La Jornada*.

Gerold Schmidt: A unos días de las elecciones presidenciales y a cuatro meses de que asuma un nuevo gobierno, ya podemos hablar de un gobierno saliente, marcado claramente por la figura del presidente Andrés Manuel López Obrador. Un gobierno que se ha autodefinido como de la izquierda y anti-neoliberal. Hablando de manera general: ¿Cuáles han sido los avances y errores de este gobierno?

Luis Hernández Navarro: Como todo gobierno, el de AMLO tiene claroscuros. Se propuso la ambiciosa meta de ser una nueva transformación (la cuarta), similar a las revoluciones de Independencia, de Reforma y de 1910-1917. Pero estas tres etapas en la historia de México tomaron forma en procesos constituyentes y en constituciones en las que se plasmó un nuevo pacto social. Y ese no ha sido el caso de la 4T.

¿Ha habido un cambio de régimen con AMLO? Un régimen político consiste en el conjunto de instituciones y leyes que organizan el Estado y el ejercicio del poder. A través suyo se establece la vía de acceso al gobierno y la forma en la cual las autoridades ejercen sus facultades. El régimen político que existe hoy es básicamente el mismo

que existía en 2018. En el tramo final de su sexenio, López Obrador impulsó una reforma electoral y una judicial que modificaban la composición y las reglas del juego de los poderes legislativo y de la Suprema Corte, pero para ese entonces ya no tenía la mayoría parlamentaria (dos terceras partes de la Cámara de Diputados y de los Senadores) para aprobarlas. Así que las cosas quedaron como estaban: el sistema de partidos, tal y como lo conocemos, y las instituciones a lo mejor funcionan de otra manera pero en esencia no han tenido modificaciones.

¿Ha habido un cambio en el modelo económico? Sí y no. México sigue siendo una economía de mercado. Muchos de los elementos del Consenso de Washington permanecen: acuerdos de libre comercio (T-MEC), estabilidad macroeconómica, autonomía del banco central. No se le perdona el pago de impuesto a los ricos (lo que es muy importante) ni se aprobó una reforma fiscal que grave al capital. La política de austeridad ha reducido muchos gastos superfluos e innecesarios, pero ha terminado por afectar áreas claves de la administración pública.

Se ha dado una importante derrama económica en grandes proyectos de infraestructura. Se avanzó



El artículo “Las puertas falsas de la migración a Estados Unidos” aborda los cruces más utilizados en la frontera con Estados Unidos. Marzo, 2024. Foto y artículos: DUILIO RODRÍGUEZ, en *Pie de Página*.

en recuperar la soberanía energética y en recuperar el control estatal sobre el mercado eléctrico. Hay una transferencia de subsidios directos hacia sectores desfavorecidos: jóvenes, tercera edad, con capacidades diferentes. Aunque es muy significativo el aumento de los salarios mínimos, los salarios profesionales crecieron mucho menos: un maestro de educación básica pública gana solamente 2.2 salarios mínimos.

La diplomacia mexicana hacia América Latina ha tenido momentos muy destacados. Por ejemplo, con Cuba, o con el rescate y asilo de Evo Morales. Mientras que la relación con Venezuela no se ciñe a los lineamientos de Estados Unidos, a su vez, el presidente ha señalado, una y otra vez (como lo hizo en el homenaje a Simón Bolívar), que el proceso de integración latinoamericana debe incluir a Estados Unidos.

La política mexicana hacia los migrantes indocumentados de Centro y Sudamérica ha sufrido un retroceso importante. Pareciera que se ha corrido la frontera de Estados Unidos hacia el Sur y la Guardia Nacional es una especie de Border Patrol subrogada. Se han exacerbado los abusos hacia los

indocumentados y se han producido tragedias, como la del incendio en Ciudad Juárez en 2023. Aunque no se reconozca formalmente, México opera como tercer país designado.

¿Los megaproyectos también han sido promovidos como una palanca para un México mejor desarrollado en general? ¿Pueden cumplir esta promesa?

Aunque aún no está funcionando, es relevante la construcción de la refinería de Dos Bocas, en la lógica de apostar a la soberanía energética y dejar de depender de la importación de gasolinas. Se construyó el aeropuerto Felipe Ángeles (lo que era necesario), aunque su conexión vial con la Ciudad de México es aún deficiente.

Son distintos los casos del Tren Maya y el Corredor Transístmico. Son proyectos cuya realización fue propuesta por los anteriores gobiernos del PRI y el PAN. Se realizaron sin las debidas consultas a los pueblos originarios en los términos establecidos por el Convenio 169 de la OIT. Son, en los hechos, proyectos de reordenamiento poblacional que desamortizan la propiedad social. Han creado lo que serán graves problemas ambientales.

El Corredor Transístmico busca resolver el problema de tránsito de mercancías de Estados Unidos: esto, porque producción manufacturera está enclavada esencialmente en el Este, pero el polo más dinámico de desarrollo comercial está hoy en el Pacífico, y mientras que el traslado de mercancías por tierra, de costa a costa, resulta muy caro, el transporte por barco se topa con un Canal de Panamá saturado. El Corredor busca convertirse en un canal seco que sustituya a éste.

El Tren Maya se está convirtiendo en un proyecto de desarrollo inmobiliario y de turismo estilo Cancún. Su construcción pasó por encima de los estudios ambientales necesarios, de reconocer la existencia de suelos cársticos en la Península y de la afectación a todo el sistema de cenotes y aguas profundas. Es un proyecto que puede tener consecuencias inesperadas en el futuro. Seguramente tendrá muchas dificultades para ser sustentable desde el punto de vista económico, pues en casi todo el mundo los trenes están subsidiados.

Dos Bocas lo sitúas como un ejemplo positivo, pero ¿para qué sirve el enfoque al petróleo desde una perspectiva ambiental y de transición energética? Entiendo que es un debate y que es necesario transitar hacia la generación de energías renovables, pero no llegamos aún al fin de la era del petróleo. Necesitamos gasolinas y las seguiremos requiriendo aún por muchos años.

Y sobre el papel de los militares en el país y su impresionante peso en el sector civil. ¿Darles tantas facultades a los uniformados es jugar con fuego?

López Obrador ha hecho lo contrario de lo que hizo el General Lázaro Cárdenas en su tiempo. Cárdenas fue sacando a los militares de la administración pública y limitó sus actividades a la defensa de la soberanía nacional, que es la función central de las fuerzas armadas. López Obrador los ha metido a todo tipo de tareas ajenas a la defensa de la soberanía nacional: están en la seguridad pública, en la administración de aduanas y aeropuertos, en la realización de obra pública.

Hoy, militares y marinos tienen un poder en la administración pública del que no disfrutaban al comienzo del sexenio. Esto es muy delicado, este papel puede justificarse en nombre de la honradez, la disciplina, la eficacia, pero no les corresponde a las fuerzas armadas realizar estas tareas.

Por supuesto, la enorme presencia de los militares en la vida del país también tiene que ver con el

enorme peso que tiene la economía criminal. México es un país de producción, tránsito y consumo de drogas, y cuando hablamos de economía criminal, nos referimos a un consorcio empresarial que, además, incluye tráfico de personas, trata, contrabando, piratería, venta de armas y de mercancías robadas.

El gran poder de las Fuerzas Armadas tampoco ha ayudado a este gobierno a esclarecer el caso de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. ¿Va a quedar como una promesa incumplida?

Hubo avances al principio de la administración, incluso el gobierno mexicano trajo de nuevo al Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes. Se avanzó en la investigación, pero se llegó a un punto ciego: el ejército se negó a entregar más de 800 folios de información clave. El gobierno se topó con pared y desandó el camino andado. La situación se volvió dramática, desesperanzadora. Se ve muy difícil que en los meses que quedan del sexenio se retome el camino.

Sobre esto, el presidente ha acusado a las organizaciones de derechos humanos Centro Pro y Tlachinollan de complicar el caso Ayotzinapa. Él tiene el afán de decir que su gobierno quiere una relación directa con el pueblo, que no se necesitan a los movimientos sociales ni las organizaciones no gubernamentales. ¿Esto es viable?

Las acusaciones son injustas, la trayectoria del Centro Pro y Tlachinollan son intachables, no hay nada de lo que se les pueda cuestionar.

Esta actitud que mencionas hacia las organizaciones campesinas y los movimientos populares ha sido una constante en su administración. Se les hace a un lado como interlocutores argumentando que no se quiere tratar con intermediarios. Pero los más pequeños, los más débiles, necesitan asociarse para poder enfrentar a los poderosos. El desequilibrio de poder entre unos y otros es enorme. Por eso necesitan asociarse y nombrar a sus representantes. Decir que todos ellos son corruptos es una barbaridad.

Pongo un ejemplo sencillo: los pequeños productores de café. Estamos hablando de campesinos que tienen menos de dos hectáreas y se enfrentan a tiburones como Nestlé. A ellos el Estado puede darles una ayuda económica directa y les sirve, pero para equilibrar la cancha de juego necesitan asociarse o formar cooperativas para acopiar su producción, industrializarla, exportarla, conseguir créditos. Y para ello necesitan recursos. Sólo así pueden cambiar la correlación de fuerzas. No bastan los apoyos directos.



A las organizaciones campesinas y los movimientos populares se les ha hecho a un lado como interlocutores argumentando que no se quiere tratar con intermediarios. Pero los más pequeños, los más débiles, necesitan asociarse para poder enfrentar a los poderosos. El desequilibrio de poder entre unos y otros es enorme. Decir que todos ellos son corruptos es una barbaridad.

La termoeléctrica en Huexca, Morelos, fue instalada ahí debido a que el Manifiesto de Impacto Ambiental (MIA) de 2011 afirmó que la zona era óptima. La comunidad, en su mayoría campesina, interpuso amparos, después de observar los efectos en su salud en los 3 meses de de operaciones de prueba. Foto: ANTONIO TUROK, Desinformémonos.

Ayotzinapa tampoco ha sido un gran tema en las campañas electorales.

Así es, las candidaturas no han querido enfrentar esta problemática.

Otro tema constante del sexenio fue el sistema educativo, la formación de los maestros. La relación del presidente con el magisterio, sobre todo con la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) ha sido difícil ¿Por qué?

En 2018, en campaña, el Andrés Manuel dijo que no iba a quedar ni una coma de la reforma educativa aprobada por Enrique Peña Nieto en 2013. Durante todo el sexenio peñista, esa reforma fue resistida por el magisterio con grandes movilizaciones y protestas. Centenares de maestros fueron despedidos, decenas encarcelados, también hubieron muertos. Por ello, Obrador declaró que la CNTE era la única fuerza social que había resistido el vendaval neoliberal.

Sin embargo, cuando se aprobó la nueva reforma educativa de la 4T, se quedó lo central de la reforma de Peña Nieto. Es como si a un coche viejo le hubieras pintado la carrocería, cambiado las llantas y vestiduras, pero le hubieras dejado intacto el motor. Fueron labores de maquillaje, prácticamente dejaron fuera del presupuesto los recursos para la actualización y la formación docente.

Se han dejado de lado tres problemas medulares en México: primero, que más del 40% de las escuelas de educación básica son multigrado, donde el maestro atiende en el mismo salón de clases, de forma simultánea y sin equipo, a niños de primero a sexto año. Si muchas escuelas no tienen agua potable ni baños, menos aún conectividad. Se tendría que haber destinado mucho más presupuesto a mejorarlas.

Segundo: el analfabetismo, un problema donde las cifras cambian y se disfrazan. Hay millones de personas mayores de 16 años que no saben leer y escribir. Y hay un analfabetismo funcional enorme. La gente pone su firma y parece como que sabe escribir, pero no es así. Todos los gobiernos populares que vienen de procesos de transformación lo primero que hacen es impulsar una gran campaña de alfabetización, así se hizo en Cuba, Nicaragua, Venezuela y Bolivia, pero no así en México.

El tercer problema, que va de la mano del abandono de la educación media superior: 4 de cada 10 personas mayores de 15 años no tienen terminada la educación secundaria.

Vayamos a Chiapas, donde ha habido un desencuentro con el EZLN mientras que, por otro lado, los carteles han ampliado ahí su influencia...

Las disputas de cárteles en Chiapas se han exacerbado. El Cártel Jalisco Nueva Generación y el Cártel de Sinaloa pelean, palmo a palmo, el control de la frontera con Guatemala y de las rutas de trasiego. Los antiguos paramilitares se han convertido en narcoparamilitares, siguen efectuando tareas de contrainsurgencia, pero, ahora, ligados a cárteles. Y hemos visto la emergencia del Chamula Power en San Juan Chamula.

En ese contexto, los zapatistas han resistido y profundizado su lucha. Eso fue muy claro el fin de año pasado, en la celebración de los 30 años del alzamiento. Allí se pudo ver una enorme participación de los jóvenes. Los zapatistas siguen adelante con sus expresiones de autogobierno, que lo han reformulado más hacia la dinámica local y poniendo en el centro lo común. En este aniversario hubo una enorme demostración disciplinada de las jóvenes, y una participación e impresionante de las mujeres.

Y, en un tema aledaño, la reciente iniciativa de ley de reforma indígena ¿retomó algunas demandas zapatistas?

La iniciativa de ley que propone el presidente no tiene nada que ver con los acuerdos de San Andrés. La propuesta del Ejecutivo deja fuera los derechos de representación política y los derechos territoriales, deja intactos los derechos de terceros (minerías, por ejemplo) en tierras indígenas y no toca los candados que impiden el ejercicio del derecho a la libre determinación y la autonomía.

Lo que sí reconoce es a las comunidades como sujetos de derecho público en lugar de sujetos de interés público, lo que les abre la puerta a recursos gubernamentales. La figura ya existe en muchas constituciones locales pero en los hechos no ha funcionado. Lo que hoy priva es un neoindigenismo, una política de corte asistencial hacia los pueblos indígenas que no tiene en el centro el reconocimiento de derechos sustantivos tal y como establecen los Acuerdos de San Andrés.

Y sobre el sector agrario mexicano, este parece estar en una situación frágil ¿cómo se explica eso?

Es un tema importante. La agricultura mexicana es una agricultura bimodal: por un lado hay un sector del campo orientado a la producción comercial y a la exportación, y por el otro, una multitud de familias rurales volcadas al autoconsumo.

México exporta cerveza, tequila, mezcal, verduras, aguacates (el famoso oro verde), pimientos, jitomates y *berries*, es decir, agroproductos que requieren de mucha agua y que utilizan mucha mano de obra jornalera. Y para aguantar las extenuantes faenas, entre los jornaleros jóvenes se ha extendido el consumo de cristal.

La producción de granos básicos y oleaginosas ha caído. Aunque se hable de soberanía alimentaria, en los hechos, México ha aumentado su dependencia alimentaria. Tampoco se ha estimulado la producción de autoconsumo. Se creó un programa de precios de garantía para maiceros y frijoleros, pero con las fronteras abiertas esto no funciona.

Hay descontento en una franja de agricultores medios, que tienen poco más de 20 hectáreas, porque dejaron de recibir apoyos para la comercialización, y les resulta casi imposible acceder al crédito agrícola o contratar seguros. Una parte del maíz blanco que se consume en México lo producen ellos. Están inconformes y ha habido protestas muy fuertes en Sinaloa, Sonora, Jalisco y Chihuahua.

Durante el sexenio, el sector agrícola estuvo atravesado por dos grandes debates: la prohibición del uso de glifosato y la prohibición de sembrar maíz transgénico. Finalmente y casi por cerrar, se decidió no impedir el uso del herbicida, argumentando que aún no hay insumos para sustituirlo. Sobre las modalidades de prohibición del consumo de maíz transgénico, éstas se han modificado a lo largo del tiempo en distintos decretos y hoy está prohibido para consumo humano. Sin embargo, el asunto se está tratando en un panel de controversias en Estados Unidos. Desafortunadamente se ve muy difícil que México pueda ganarlo en el marco del T-MEC. Washington sostiene que los argumentos de nuestro país no están basados en normas internacionales relevantes ni en el acuerdo de libre comercio.

Ahora, sobre Claudia Sheinbaum. Parecía que sólo iba a repetir el discurso del presidente para no poner en riesgo su candidatura. Pero si gana, ¿crees que tenga la idea de radicalizar la 4T o que seguirá el camino emprendido?

¿Qué es radicalizar?

Una reforma fiscal real, por ejemplo.

Desde mi perspectiva, la necesita hacer, pero ella ha dicho que no se requiere. Pero si uno ve cómo ha subido el endeudamiento estatal este año, con megaproyectos sin terminar y con programas sociales, es inevitable preguntarse ¿de dónde va a salir el

dinero para cumplir esos compromisos e impulsar nuevos proyectos? Ya no hay mucho más impuestos que cobrarles a los empresarios sin gravarlos.

Sheinbaum necesita el apoyo del presidente hasta que se ganen las elecciones. Sin embargo, de manera sutil, parecieran haber algunos asuntos en los que comienza a diferenciarse. Por ejemplo, en el caso del sector energético, donde propone una transición hacia energías renovables. Es un asunto complejo y se le va a presentar una disyuntiva delicada, porque si, desde el punto de vista económico, su apuesta es el *nearshoring*, va a necesitar disponer de mucha electricidad y agua. Y no hay vía de conseguir esa electricidad rápidamente, más que generándola a través de plantas de ciclo combinado.

Propone colocar en el centro la educación, ampliar el número de becas y atender prioritariamente el sector de media superior. Hasta ahora, la educación no ha sido una prioridad de la 4T. Está “cantado” que va a realizar un cambio en materia de ciencia y tecnología, donde se han presentado muchos choques.

Claudia tendrá que enfrentar un conjunto de retos, pues AMLO le deja pendientes una serie de reformas que no se van a aprobar en este sexenio. Para aprobarlas, requerirán que ella (y los legisladores de su coalición) obtengan 35 millones de votos para conseguir la mayoría calificada en el congreso. AMLO alcanzó 30 millones de votos en las elecciones de 2018. En las elecciones intermedias de 2021, Morena y sus aliados tuvieron 21 millones de votos. ¡Perdieron casi 10 millones de votos en 3 años! Ahora, a diferencia de 1988, 2018 y 2006, no hay la efervescencia social de entonces. Más aún, en algunos sectores hay aburrimiento, apatía y hasta hastío. No dudo que gane Claudia, pero parece casi imposible que su bloque alcance las dos terceras partes de los legisladores. Más difícil aún es que los consiga en el Senado. ¿Qué significa eso? Que para sacar adelante las reformas aplazadas va a tener que negociar. La interrogante es ¿cómo radicalizarse, si tiene que negociar con el PAN y el PRI? ●

—Entrevista realizada el 9 de abril de 2024 en CDMX.



“¿Qué sería de México sin nuestro maíz?”. En 2023 se cumplió una década de acción colectiva contra el maíz transgénico y por la defensa del maíz nativo. Museo Franz Mayer, Premio Pax Natura. Foto: CLARA MEYRA.

“Me impresiona el pragmatismo de López Obrador”

El Gobierno de la 4T en el contexto internacional

Entrevista a Leticia Calderón Chelius

POR: GRETTEL MONTERO



Profesora-Investigadora del Instituto Mora. Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Ciencia Política por la FLACSO-México.

Grettel Montero: ¿Cuál sería tu balance de este sexenio en términos de geopolítica?

Leticia Calderón-Chelius: Al fin de un período tan importante como el que hemos vivido, si algo pasó fue ir de una supuesta perspectiva parroquial de la relación de México con el mundo, por el supuesto de que López Obrador es alguien muy localista, a un personaje que creció a nivel internacional de una manera muy importante.

Ocurrieron muchas cosas en estos años que te permiten dimensionar. Por ejemplo, en nuestra relación más importante, que es con Estados Unidos, hubo dos cambios de presidentes allá, Trump y Biden, y él negoció con uno y con otro, de diferente manera. En esa relación hay una parte comercial muy fuerte y central para nuestro país que, de alguna manera, es una de las cuestiones que nos da el dinamismo económico que tenemos. Y también se ha tenido una importante capacidad de negociación en temas que tienen que ver, por ejemplo, con la migración.

El manejo político sobre todo con Estados Unidos fue de pragmatismo nacionalista, porque, la verdad, sorprende mucho que López Obrador, teniendo siempre un discurso desde una izquierda,

tuvo este cuidado de no violentar, de no quemar esa relación y logró mantener el equilibrio en una relación que le es productiva a Estados Unidos, por su cuestión geopolítica, pero que también le resultó al gobierno de López Obrador. Lo cual no quiere decir que sea tan sostenible en un gobierno distinto, ¿cómo se va a manejar en el próximo sexenio? Eso va a ser interesante.

En el contexto regional, México tuvo una relación simbólica, incluso discursiva, por ejemplo con Cuba, que fue muy mencionada en nuestro país, y por la vía de los hechos con Centroamérica, pero más en el papel que México ha tenido tradicionalmente en términos de cierta superioridad, de poder llevar nuestros programas y ayudar; pero también la geopolítica de cada uno de estos países, obviamente, modifica la relación que se estableció. Entonces, en este momento, tienes potenciales países y gobiernos aliados como Honduras y Guatemala.

Y ocurrieron cosas no planeadas, no pensadas, como los tremendos hechos ocurridos en Bolivia y Perú, y ahora en Ecuador. O bien, el regreso de Lula en Brasil, el cambio no deseado en Argentina y el caso de Colombia con Petro como presidente,



Joe Biden, Andrés Manuel López Obrador y Justin Trudeau en la X Cumbre de Líderes de América del Norte. Enero 2023, Ciudad de México. Foto: ENEAS DE TROYA, bajo licencia Creative Commons CC-BY-2.0.

que es un cambio fundamental. Entonces, pasan muchas cosas en la región, en las que México, sin tener intervención directa, acaba teniendo alguna. Y esto le da cierta presencia a un personaje como López Obrador que, para nuestro país, sobra decirlo, es un personaje fundamental.

Entonces, me parece que, en términos de geopolítica y de estrategia, hay un equilibrio interesante. A López Obrador le he de reconocer siempre que ha hablado abiertamente de los personajes políticos como él considera. Entonces, lejos de nuestra costumbre mexicana de que dices una cosa, pero no la dices, él sí ha dicho cosas fuertes. Las ha dicho incluso de aliados, como en el caso de Canadá y el presidente Justin Trudeau.

Hablemos del *nearshoring* y el hecho de que México reemplazó a China como el principal exportador a Estados Unidos

Yo creo que con la 4T que hemos visto, el *nearshoring* no sólo coincide, sino que, además, el gobierno mexicano lo lleva a la mesa y lo trata de empujar: México sustituye a China, pero tampoco se pelea abiertamente con China.

Para tener empleo en el país, México se ha ido ajustando a ciertas cuestiones que, aunque venían en el ideario de la 4T, también las han facilitado la relación con Estados Unidos y con Canadá. Me refiero al aumento de los salarios en la frontera norte, a las sindicalizaciones y al aumento del salario mínimo que, aunque no es cualquier cosa, sigue siendo bajísimo en comparación con los otros dos miembros del T-MEC.

En 2021, Estados Unidos donó a México las vacunas contra el COVID-19 de Johnson & Johnson para que se activara la economía en la frontera norte. Esto le permitió a la población tener la protección y, a fin de cuentas, ahí está la relocalización más marcada. Aunque claro, con la expectativa de que esta relocalización laboral se pueda extender a lo largo del país; ahí están los otros desafíos, donde vienen las cosas más duras porque si con algo se ha enfrentado este gobierno es con el extractivismo.

México no se unirá a los BRICS ¿cómo entiendes esta posición?

De nuevo, me impresiona el pragmatismo de López Obrador. México nunca ha puesto mucha atención al

bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). Tiene claro que puede mantener una relación con la India, que es un socio importante dada la demografía de ese país, unos 1,400 millones de habitantes, y sin embargo, para México son más importantes, en términos inmediatos, los 330 millones de habitantes de Estados Unidos.

López Obrador, incluso en momentos muy duros en la región, no renuncia a la alianza del norte con Estados Unidos y Canadá, incluso enfatiza el hecho de que nosotros vamos en ese carril. No se alía con América del Sur, su alianza es simbólica, cultural, pero hasta ahí. No va a dejar una relación que le convenga por proteger a Cuba, por ejemplo. Pronto va a venir Lula a México a brindarle su solidaridad a López Obrador, va a esperar a que pasen las elecciones para no hacer más ruido. Pero yo no veo esa traducción a un nivel de aliados económicos.

Por ejemplo, Brasil tiene un comercio brutal importantísimo con Nigeria, Sudáfrica y con China. Argentina también apostó por China, pero México no. Esto es nacionalismo pragmático: cuando te sirve el nacionalismo, lo desenfundas, cuando no te sirve, te sientas y negocias. Ahí es donde López Obrador manda esa señal a Estados Unidos: “¿Saben qué? Aquí la alianza es con ustedes, entonces, no jalen demasiado el hilo porque hay niveles de lealtad”.

Vamos a las próximas elecciones de Estados Unidos, ¿qué podemos esperar que suceda?

Van a pasar varias cosas que, para suerte nuestra, se van a combinar: en México va a haber un resultado electoral más temprano –las elecciones en Estados Unidos serán en noviembre– y promete ser muy contundente. Es decir, se espera que la distancia sea bastante amplia entre quien gane y quien le siga, lo que representa un fuerte mensaje simbólico. Adicionalmente, habrá una ganadora, suponiendo que será Claudia Sheinbaum, y estará también López Obrador en el poder acompañándola.

En cuanto a migración ¿ves cambios si gana Trump o Biden?

La retórica contra los migrantes en Estados Unidos se ha dado desde el siglo XIX, y se va a seguir dando. Entonces, si bien Trump ha sido muy vociferante, muy agresivo y generó un discurso que permitió la xenofobia, en Estados Unidos la situación estructural del tema de la migración no ha cambiado desde la década de 1990, y no ha habido una respuesta ni una reforma migratoria, ni siquiera el reconocimiento de los famosos Dreamers.

Las estadísticas en Estados Unidos muestran que hay un porcentaje muy elevado de su población que está a favor de la migración y de una reforma migratoria. Entonces, en la práctica, Estados Unidos lo que hace es absorber población, porque es un mercado que necesita vorazmente mano de obra barata. Así que es parte de una jugarreta decir que no quieren población migrante y que la están deteniendo, cuando la verdad es que están felices de tener mano de obra joven, dispuesta a trabajar 18 horas al día y a entregar su cuerpo en el mejor momento.

Esa parafernalia teatral que hacen los países y los gobiernos condenando la migración, incluido obviamente el mexicano, es parte de lo que negocian por atrás, en este caso con Estados Unidos y con los medios.

¿Y cómo atraviesa a México el fenómeno migratorio?

México juega un papel de dique en términos de tránsito y, al mismo tiempo, es tal la magnitud de población que ha llegado a Estados Unidos, que ese dique necesariamente tiene hoyos. Pero hay toda una simulación muy dolorosa, hay gente que está retenida, gente que va teniendo que establecerse en lugares por un largo tiempo en lo que logra que sus documentos avancen. El caso de la mayoría es que tratan de llegar a Estados Unidos, pero se quedan en México. Y, efectivamente, nuestro gobierno no ha dado las condiciones que se esperaría. Se ha avanzado mucho en términos de tramitación de solicitudes de refugio pero no de conclusión del procedimiento. Y esto no ha estado acompañado de una política que visibilice y modifique la relación con respecto a esa población que, al final, se va quedando en el país, y que constituye ese dique del que hablo.

También hay que reconocer que nosotros culpamos de todo a Estados Unidos –esa fue nuestra formación histórica–, pero también habría que voltear a ver acá. Cuando López Obrador inauguró su discurso diciendo “a ver, hay razones también para explicar esta expulsión migratoria (mexicana) y algunas son históricas”, para mí fue una bocanada de aire fresco porque es un cambio de retórica muy importante. Sin embargo, el problema es que el discurso se quedó ahí, México no asume su responsabilidad como país expulsor.

El conflicto está en que las masas migrantes son pobres, y la gente y los gobiernos no quieren a la gente pobre. No es por su condición de migrantes, lo que estamos viendo es aporofobia: miedo a la gente pobre y necesitada.



López Obrador es el último personaje político de un ciclo histórico que incluye a todos los mexicanos del siglo pasado que nos formamos en un modelo de sistema único de poder, frente al cual eras disidente o complaciente. Este es el fin de la Revolución Mexicana, que también formó a quiénes eran la disidencia, la izquierda, una izquierda prohibida en este país, una izquierda avasallada en los años 60.

Marcha estudiantil en apoyo al movimiento del 10 de junio de 1971. Foto: Memórica, entregada por PACO IGNACIO TAIBO II.

Regresando a las elecciones, ¿a qué nos enfrentamos?

Con López Obrador estamos cerrando el ciclo de la Revolución Mexicana, este es el último gobierno del viejo régimen. López Obrador es el último enclave de ese gran momento histórico del país. Lo que viene es lo nuevo, lo que viene es lo diferente, lo que viene es producto ya de un nuevo México, de una mentalidad distinta, de un país que ya tiene otras claves.

López Obrador es el último personaje político de un ciclo histórico, que nos incluye a todos los mexicanos del siglo pasado que nos formamos en un modelo de sistema único de poder, frente al cual eras disidente o complaciente. Es el fin de la Revolución Mexicana que también formó a quiénes eran la disidencia, la izquierda, una izquierda prohibida, una izquierda avasallada en los años 60. Luego, hay un momento en el que esa disidencia se encauza por vías más institucionales, y esa es la que ahora empieza a tomar el poder.

En el caso de Claudia Sheinbaum, de nuevo, suponiendo que va a ganar, es la primera mujer que no viene del viejo régimen de partidos, que viene de esa izquierda –si tú quieres– más intelectual, más académica, pero que al final es la reivindicación de toda una generación, de todo un sector.

Sobre el próximo gobierno mexicano en el contexto global, ¿qué oportunidades y desafíos tendrá?

Para efectos de temas migratorios, el nuevo gobierno tiene que actualizarse, entender que la migración es una dinámica más compleja y debe reconocerla

como una realidad. Es importante generar nuevos marcos legales para eliminar tanta burocracia, digitalizar trámites y darles facilidades a la población que se establece.

En general, en este momento el escenario está muy complicado por lo que sucede en Medio Oriente. Que López Obrador ha evitado hacer una declaración o incluso romper relaciones como se hubiera esperado desde la izquierda ¿Por qué no lo ha hecho?, por ese pragmatismo que él tiene, porque él también sabe que no puede abandonar en este momento a su aliado Biden, golpeado ahora por los otros. O sea, estamos en un proceso electoral y por eso trata de no meterse, pero el costo es tremendo.

En el próximo sexenio la relación no será igual con Estados Unidos porque López Obrador, como dicen los de la derecha y tienen razón, es un “encantador de serpientes”. A veces me daba risa ver cómo trataba a Trump, como si fuera un niño al que lo convence diciéndole “mi amigo Trump”. Pero, bueno, tampoco veo a Claudia Sheinbaum zigzagueando.

Aunque tengamos un nuevo gobierno, mi impresión es que mientras López Obrador viva, no importa que se vaya a donde se vaya, va a seguir siendo un personaje central en la vida de México, en la vida pública del país. Ahí va a estar. ●

—Entrevista realizada el 15 de abril de 2024 en CDMX

Conflictos socioterritoriales en la 4T

Carlos A. Rodríguez Wallenius



Profesor del Departamento de Producción Económica en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), campus Xochimilco.

Los conflictos territoriales fueron uno de los aspectos sociopolíticos que mostraron el nivel de contradicciones entre el proyecto de la 4T –impulsada por Andrés Manuel López Obrador y su estrategia discursiva antineoliberal, así como de izquierda que prometía grandes cambios para México– y las exigencias y luchas en defensa de los territorios, encabezadas tanto por organizaciones como por comunidades campesinas y de pueblos originarios agraviadas por el modelo económico imperante.

Hay que recordar que durante los gobiernos neoliberales se intensificaron los procesos de apropiación y despojo de los territorios y bienes naturales de las comunidades. Empresas y gobiernos les escamotean sus tierras, aguas, minerales, bosques y biodiversidad para implementar una multitud de megaproyectos y actividades económicas: agronegocios, privatización del agua, desarrollos turísticos, obras de infraestructura, extracción minera, apropiación de bosques, etcétera.

Las respuestas sociales a estas formas de apropiación fueron de tal magnitud que, al cierre del 2018, había unas 560 luchas en defensa de los territorios a lo largo y ancho del país.

Por ello, la llegada del gobierno de López Obrador generó expectativas entre organizaciones y liderazgos sociales sobre el posible cambio de muchas de las causas que generaban dichos conflictos, sobre todo por la legitimidad democrática con la cual llegó. Una legitimidad reforzada con la perspectiva de constituir un gobierno de izquierda y ante las críticas que había realizado López Obrador, antes y durante la campaña electoral, contra las políticas neoliberales y hacia algunos megaproyectos como el Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México, la Termoeléctrica de Huexca o contra actividades extractivistas como la minería.

Sin embargo, lo que el gobierno de la Cuarta Transformación impulsó fue un tipo de políticas y acciones que podemos caracterizar como neodesarrollistas, en la medida que fortaleció el papel y la intervención del Estado en la economía y en las políticas sociales. El presidente AMLO y su gobierno pusieron énfasis en el crecimiento económico, la soberanía energética, el fortalecimiento del mercado interno, la realización de megaproyectos de infraestructura y el reposicionamiento de empresas paraestatales.



“No vamos a permitir que un tren perfora nuestro corazón, lo vamos a denunciar, y si finalmente lo van a hacer, pedimos que no sea en nuestro nombre” –Pedro Uc. Yucatán, 2019. Foto: MAYA GODED, Desinformémonos.

Al promover esta política neodesarrollista, el gobierno de la 4T provocó una dinámica compleja y variopinta en las conflictividades socioterritoriales. No sólo por su posicionamiento frente a las luchas generadas en los gobiernos anteriores y que continuaban activas, sino también hacia los nuevos conflictos emanados de la imposición de diversos megaproyectos, apuesta central de la política gubernamental que fue tensando su relación con organizaciones defensoras de sus tierras y bienes naturales.

Las contradicciones de la 4T respecto a la continuidad de los conflictos de años anteriores tienen que ver con el poder que mantienen las empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras, beneficiadas por el sistema neoliberal de concesiones y que habían usurpado territorios y bienes naturales de los pueblos. Este es, como el caso de las mineras que mantuvieron o ampliaron su actividad extractivista en este sexenio –a pesar de la prolongada resistencia comunitaria en estados como Oaxaca, Guerrero, Puebla, Morelos, Zacatecas– donde los ejidatarios han exigido detener la extracción o renegociar los acuerdos de arrendamiento de sus tierras.

La resistencia de organizaciones sociales, campesinas y de pueblos originarios se mantuvieron con altibajos durante el sexenio. Estas han defendido sus territorios y bienes naturales frente a las formas de despojo y extractivismo que impulsan viejos y nuevos megaproyectos y actividades económicas.

Esta misma situación se observa con las concesiones a empresas privadas para la producción de electricidad “limpia”, ya sea eólica o solar, apuntalados con la reforma energética del 2013, que otorgó a los productores privados amplios beneficios, pero que castigó a los dueños de las tierras donde se deberían asentar esos proyectos, generalmente en comunidades campesinas. Esto hizo que se mantuvieran los conflictos socioterritoriales, como en el Istmo de Tehuantepec, o que surgieran nuevos, como en comunidades mayas de Yucatán.

Caso Huexca y proyectos extractivistas

Un caso relevante, que muestra las dificultades del abordaje de la 4T a la continuidad de estas tensiones, fue la lucha en contra de la Termoeléctrica de Huexca, construida por la Compañía Federal de Electricidad (CFE) y que incluye un enorme gasoducto y un acueducto para su funcionamiento. Este conjunto de obras, conocido como Proyecto Integral Morelos, fue impulsado desde el sexenio de Enrique Peña Nieto y resistido por el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala (FPDTA-MPT), quienes lograron detener la operación de la termoeléctrica en su última etapa a través de amparos legales y un bloqueo al acueducto en la población de Anenecuilco, desde donde se tomarían las aguas del río Cuautla.

La 4T trató de rescatar ese proyecto a través de una consulta en 2019 y ofreció descuentos a los consumidores de electricidad de Morelos. Pero el proceso fue cuestionado y la consulta se polarizó por el asesinato de Samir Flores Soberanes, uno de los dirigentes del movimiento. Esto acentuó el plantón en contra del acueducto, lo que impide actualmente el abastecimiento de agua a la termoeléctrica.

No obstante, algunas confrontaciones generadas en sexenios anteriores fueron desactivadas por mediación del gobierno de la 4T, como el caso de la presa de El Zapotillo, en Jalisco, de la que se acordó limitar la altura de su cortina. Esto evitó la inundación de los pueblos de Temacapulín, Acasico y Palmarejo, que era la exigencia del movimiento.

También está el Plan de Justicia para el Pueblo Yaqui, en el que se acuerdan, entre otros temas, los usos, control e infraestructura requerida para el acceso al agua Río Yaqui, uno de los temas de la conflictividad socioterritorial de dichas comunidades originarias. Asimismo, están los resolutivos de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales en contra de proyectos mineros que afectaban a comunidades de la Sierra Norte de Puebla.

Respecto a las actividades mineras, desde inicio del sexenio se suspendió el otorgamiento de nuevas concesiones –una política que disminuyó parcialmente las tensiones por la exploración y desarrollo de nuevos emprendimientos–, aunque se mantuvieron varios conflictos relacionados a las concesiones otorgadas por gobiernos anteriores, que representan cerca del 25% de la superficie nacional.

En cambio, hay experiencias que mostraron el apoyo gubernamental a las empresas que estaban siendo afectadas por la lucha social. Por ejemplo, la planta de Agua Bonafont, de la transnacional Danone,

en el municipio de Juan C. Bonilla, Puebla. En 2021, el Frente de Pueblos Unidos tomó estas instalaciones denunciando que ahí se acaparaba y embotellaba el agua que le quitaban a los pueblos de la zona, y la renombraron como Casa de los Pueblos y espacio de resistencia. Un año después la Guardia Nacional y la policía estatal desalojaron al Frente y le devolvieron las instalaciones a la transnacional.

Tolerancia y fomento del extractivismo

Con estas referencias, podemos decir que, a pesar de su narrativa desde la izquierda, la 4T fue tolerante respecto a mantener las condiciones de funcionamiento de las actividades extractivistas y del sistema de concesiones al conservar, en términos generales, la legalidad del extractivismo y del despojo. A pesar de tener la mayoría en el Congreso de la Unión, no fueron modificadas la Ley Minera, la Ley Agraria o Ley de Aguas Nacionales, por lo que se respetaron las concesiones a las empresas. Aunque hubo casos en los que el gobierno tomó partido por los movimientos sociales, fueron específicos y no una política generalizada.

Respecto a los nuevos conflictos socioterritoriales que provocaron las políticas neodesarrollistas, estas tienen como referente central la construcción de megaproyectos de infraestructura, como los aeropuertos Felipe Ángeles en la Ciudad de México y Felipe Carrillo Puerto en Tulum, la refinería Olmeca en Dos Bocas, el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT) y sus diez polos industriales, el Tren Maya en la península de Yucatán, entre otros. Fueron proyectos que generaron un nuevo ciclo de luchas de las poblaciones por defender los territorios.

Una parte de las tensiones iniciales fueron a raíz de las consultas comunitarias y ciudadanas convocadas por el gobierno para iniciar el Tren Maya y el CIIT, y que fueron señaladas por organizaciones como procesos sesgados, burocráticos y simulatorios, que vulneraron el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos.

Después, cuando empezaron las obras de los megaproyectos, también se manifestaron distintas expresiones de rechazo por parte de organizaciones indígenas y ambientalistas. En el caso del CIIT, colectivos del Istmo de Tehuantepec se opusieron a la modernización de tramos del ferrocarril que afectaban sus terrenos. También fueron cuestionados los diez parques industriales vinculados al tren transístmico, llamados Polos de Desarrollo para el Bienestar, que generaron procesos de expropiación de tierras, como el caso de Puente de Madera en

San Blas Atempa y que han sido rechazados por los comuneros.

En el caso del Tren Maya, organizaciones sociales y civiles de la península de Yucatán y de Chiapas, ante el inicio de las obras del ferrocarril, se manifestaron e interpusieron una serie de amparos debido a sus afectaciones ambientales y fallos en el procedimiento de la consulta.

Sobre la realización de amparos judiciales, se observa que varias organizaciones dieron un giro a sus formas de lucha y buscaron una mayor incidencia para detener las obras, utilizando herramientas del sistema judicial. Como una respuesta a estas trabas, el presidente López Obrador expidió un acuerdo sobre los proyectos y obras gubernamentales consideradas de interés público y de seguridad nacional que permitió blindar los megaproyectos de la 4T y evitar que fueran interrumpidos por procesos judiciales y acelerando, además, las autorizaciones requeridas.

Al final del sexenio, los megaproyectos están terminados o por concluir, lo que nos habla de la capacidad de operación política de la 4T, tanto para anticiparse o para desactivar varios de los conflictos socioterritoriales que se presentaron durante la construcción de las obras. Para ello se usaron mecanismos de negociación realizados por instancias de gobierno con representantes ejidales, con condiciones económicas y la dotación de programas sociales que permitieron realizar expropiaciones concertadas de las tierras para las estaciones, líneas de ferrocarril o aeropuertos. De esta manera, si bien existieron resistencias importantes, éstas fueron focalizadas en algunas de las zonas afectadas por los megaproyectos y, en general, se pudo continuar con la realización de las obras.

Un elemento adicional que ha tensionado las relaciones con las poblaciones es la participación del ejército en la construcción y administración de obras de infraestructura (como los aeropuertos o el Tren Maya), ya que la presencia castrense genera temor e incertidumbre en las poblaciones.

De esta manera, a pesar de que la imposición de esa forma de crecimiento es la que genera los conflictos socioterritoriales, podemos enfatizar que el proyecto neodesarrollista de la 4T impulsó un conjunto amplio de obras de infraestructura, con el objetivo de fortalecer la intervención del Estado, promover el crecimiento económico, generar empleos y crear condiciones para una mayor inversión privada y el desarrollo de las empresas. Es por ello que las resistencias de organizaciones sociales, campesinas y de pueblos originarios se mantuvieron

con altibajos durante el sexenio. Estas han defendido sus territorios y bienes naturales frente a las formas de despojo y extractivismo que impulsan viejos y nuevos megaproyectos y actividades económicas.

Escenario del próximo gobierno federal

Es probable el escenario del triunfo de Claudia Sheinbaum, candidata de la coalición Sigamos Haciendo Historia. Ella se ha manifestado no sólo por continuar el proyecto de la 4T, sino de construir su "segundo piso". Esto fortalecería las políticas neodesarrollistas sobre la incidencia del Estado, crecimiento económico, generación de empleos, inversión pública y políticas de bienestar, tal y como lo muestra su Proyecto de Nación, donde se subraya la importancia de la construcción de carreteras y líneas férreas, la modernización de los puertos, la ampliación de aeropuertos, la creación de nuevos polos de desarrollo, la construcción de plantas de generación de electricidad limpia, etcétera.

Este énfasis en la realización de obras generará nuevas tensiones socioterritoriales debido a la necesidad de tierras para su construcción, por lo que se pondrá nuevamente a prueba la capacidad de negociar y mediar con campesinos y ejidatarios que estarán defendiendo sus tierras.

Más allá de las posibles políticas del llamado segundo piso de la 4T, un elemento adicional en el contexto internacional actual, que puede influir en la dinámica económica nacional y en los territorios campesinos y de pueblos originarios, es el proceso de relocalización o instalación de industrias en nuestro país debido al conflicto geopolítico entre Estados Unidos y China. Ello generará una demanda importante de terrenos, agua, materias primas y electricidad para nuevas zonas industriales, sobre todo en la región Norte y Centro del país, pero también en la región Sureste a través de los polos de desarrollo. Una situación que generará conflictos con las poblaciones rurales cercanas a las zonas industriales por los requerimientos de tierra y bienes naturales.

Frente a este contexto, el nuevo gobierno tendrá que mostrar si tiene un proyecto de izquierda que atienda y fortalezca a los sectores de la población que defienden sus territorios y formas de vida o si mantiene la continuidad de las políticas de crecimiento económico, de extractivismo e industrialización. ●

Entre la vida y la supuesta transición energética en México

El litio no es la panacea

Aleida Azamar Alonso



Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco, donde coordina la Maestría en Sociedades Sustentables.

En el umbral del camino hacia un obligado proceso de transición energética, México se encuentra en una encrucijada crítica, moldeada tanto por su propia política energética, basada en el aprovechamiento de los cuantiosos hidrocarburos de los que dispone, como por el agitado contexto geopolítico global.

La dependencia de nuestro país de combustibles fósiles ha sido una fuente constante de ingresos, pero también de controversias ambientales y económicas. El actual gobierno ha promovido una agenda agresiva de inversión y desarrollo para la empresa petrolera nacional, Petróleos Mexicanos. Sin embargo, esta estrategia no parece haber tenido efectos positivos significativos en la capacidad de Pemex para superar sus debilidades económicas y productivas. Además, desde 2022 ha existido un incremento notable tanto en la gravedad como en la cantidad de desastres relacionados con la empresa (Carrillo, 2023).

Este contexto es aún más complicado por las tensiones y reconfiguraciones de las alianzas internacionales que afectan a los mercados energéticos. Por un lado, la guerra comercial entre grandes potencias, como Estados Unidos y China, y por otro,

las sanciones y restricciones a importantes países productores de petróleo como Rusia e Irán, redefinen el panorama económico y político que México debe navegar.

La próxima administración federal en México, a partir de 2025, enfrentará múltiples desafíos en el sector energético. Uno de estos será superar el mito de la bonanza petrolera, una creencia que ha llevado históricamente a una excesiva dependencia del petróleo como fuente primaria de ingresos y energía, lo que también ha obstaculizado el planteamiento de políticas más sustentables, eficientes y diversificadas en el uso de los recursos energéticos disponibles en el territorio nacional.

Un mineral de doble filo

Ante este panorama complejo, el descubrimiento y potencial aprovechamiento de yacimientos de litio en nuestro territorio representa una espada de doble filo: es un recurso que ha sido catalogado por organismos internacionales como elemento esencial para la transición energética, al que también se le considera fundamental para la creación de baterías de alta capacidad que pueden suplir el uso de hidro-



En pleno semidesierto, en la comunidad El Zancarrón de San Luis Potosí, las salinas que han sido explotadas desde la Colonia, hoy se sabe que contienen altas concentraciones de litio. Foto: ALFREDO VALADÉZ, LA JORNADA, 2021.

carburos en vehículos civiles, de carga y militares, así como en la creación de soluciones tecnológicas menos contaminantes. Aunque el litio representa la posibilidad de desarrollar toda una cadena de valor nacional, el tipo que abunda en nuestro país es de arcilla, lo que aumenta dramáticamente el reto de poder extraerlo de forma eficiente sin provocar riesgos ambientales graves, que además arrojen un costo-beneficio positivo. Si esto no fuera ya un reto importante, hay que sumar la necesidad de establecer una estructura productiva que transforme y aproveche este recurso, ya que dicha etapa es la que genera beneficios económicos significativos y sostenibles. Lo anterior implica una tercera etapa de comercialización de forma que se maximice su valor añadido dentro de una economía global cada vez más fragmentada.

A estas problemáticas, se suma el control predominante de las cadenas productivas globales relacionadas con el litio de China. Este país juega un papel crucial y a menudo actúa de manera proteccionista en sectores de alta tecnología estratégica, complicando el panorama para otros países que buscan desarrollar sus propias capacidades.

Aunque el litio representa la posibilidad de desarrollar toda una cadena de valor nacional, el que abunda en nuestro país es de arcilla, lo que aumenta dramáticamente el reto de poder extraerlo de forma eficiente sin provocar riesgos ambientales graves. Si esto no fuera un reto importante, hay que sumar la necesidad de establecer una estructura productiva que transforme y aproveche este recurso, ya que en dicha etapa se generan los beneficios económicos.



Se trata de crear una discusión para establecer, por primera vez en nuestra historia, una ruta política que promueva el bienestar y el desarrollo colectivo periférico sin comprometer los recursos naturales ni los derechos de las comunidades afectadas. Esta nueva aproximación debe incluir medidas que protejan el entorno natural y promuevan la inclusión social, asegurando que los avances tecnológicos sean accesibles no sólo para los más afortunados, sino que también contribuyan al desarrollo de comunidades marginadas.

Asamblea comunitaria en defensa del territorio en Unión Hidalgo, Oaxaca, 2019. Foto: MAYA GODED, *Desinformémonos*.

Todos estos elementos no solo presentan desafíos en términos de competencia, también plantean interrogantes sobre la posibilidad de siquiera poder impulsar una agenda nacional de autonomía para la transición energética nacional basada en el uso del litio.

A costa del agua y del medio ambiente

Ahora bien, suponiendo que se superen todas las barreras económicas y los complejos retos geopolíticos para el aprovechamiento del litio, aún queda el tema ambiental. Y es que para la producción de una tonelada de sales de litio se requiere un uso intensivo de recursos químicos y naturales, además se necesitan más de dos mil toneladas de compuestos químicos para los diversos procesos involucrados en la extracción y el tratamiento del litio (Damián, 2019).

Asimismo, uno de los aspectos más críticos y preocupantes de este proceso es el consumo de agua: por cada tonelada de sales de litio producida, se evaporan aproximadamente dos millones de litros de agua y se utilizan hasta 600 litros por minuto solamente en las tareas de extracción (Azamar, 2022; Fuentes, 2020). Estas cifras son alarmantes considerando que las operaciones de extracción suelen ubicarse en regiones donde el agua es un recurso escaso y vital. Además, este consumo excesivo de agua no solo reduce su disponibilidad para las comunidades locales y los ecosistemas, también posee un impacto contaminante significativo.

La contaminación resultante afecta principalmente los depósitos subterráneos de agua, cruciales para la sostenibilidad de los ecosistemas y las comunidades que dependen de ellos. Las sustancias químicas utilizadas en el proceso de extracción pueden filtrarse en estos depósitos, poniendo en riesgo la salud de animales y poblaciones humanas cercanas.

La necesaria participación colectiva

Algunos estudios realizados en América Latina (Fuentes, 2020) han mostrado que los efectos secundarios de la extracción de litio –entre ellos, un aumento en la salinidad del suelo–, multiplican los riesgos socioambientales en las regiones donde se realiza esta actividad, lo que agrava aún más la calidad de aguas subterráneas y superficiales disponibles, esenciales tanto para el consumo humano como para la sustentación de los ecosistemas locales. La alteración de la salinidad puede provocar cambios significativos en la flora y fauna, afectando la biodiversidad y la funcionalidad de los hábitats naturales.

Y es que este tema no solo involucra asegurar que el desarrollo minero no perpetúe ciclos de desigualdad y explotación, sino también que fomente un crecimiento inclusivo y sostenible que permita la creación de mecanismos que democratizen los beneficios del litio, involucrando a las comunidades en la toma de decisiones desde las etapas iniciales de los proyectos de aprovechamiento. Este enfoque podría ayudar a diseñar estrategias que armonicen los intereses económicos con el bienestar socioambiental.

Esto permitirá crear escenarios que mitiguen las desigualdades exacerbadas por las dinámicas del capitalismo depredador que fomentan este tipo de actividades intensivas, pues lo que se busca es redistribuir de mejor manera los ingresos generados por la extracción y procesamiento del litio. Esto también garantizaría que las políticas y prácticas empresariales atiendan los impactos de la extracción del litio para que estos no agraven la condición de las poblaciones más vulnerables. Para ello, es fundamental fomentar la democratización de la energía, a través de un diálogo abierto y transparente entre los diversos actores, incluidos gobiernos, empresas, comunidades afectadas y organismos internacionales. De esta manera, se podría avanzar hacia un modelo de desarrollo que no solo sea económicamente rentable, sino también justo y respetuoso con el medio ambiente y los derechos humanos.

Esta aproximación requiere un compromiso firme y sostenido de todos los involucrados, que además es esencial para asegurar una transición energética verdaderamente inclusiva y equitativa.

Por todo lo anterior, es fundamental cuestionarnos quiénes son los que promueven los procesos de transición energética, en especial cuando estos parecen estar motivados en gran parte por intereses económicos. La transición hacia energías más sostenibles se presenta frecuentemente como una solución a los retos socioambientales actuales; sin embargo, la forma en que se gestionan los recursos necesarios para esta transición –como los depósitos de minerales críticos: litio, cobre, níquel, grafito, etc–, suscita preocupaciones significativas.

Además, en nuestro país, la explotación de recursos minerales involucra la privatización de grandes y pequeñas vetas mineras, a menudo del tamaño de comunidades enteras. Esto plantea la pregunta sobre qué tan beneficioso es, para nosotros, que el gobierno y las empresas privadas tomen control de estos valiosos recursos, puesto que la gestión de ambas muchas veces no se alinea

con los intereses de las comunidades locales o el bienestar ambiental de la sociedad.

Se trata de crear una discusión para establecer, por primera vez en nuestra historia, una ruta política que promueva el bienestar y desarrollo colectivo periférico sin comprometer los recursos naturales ni los derechos de las comunidades afectadas. Esta nueva aproximación debe incluir medidas que protejan el entorno natural y promuevan la inclusión social, asegurando que los avances tecnológicos sean accesibles no sólo para los más afortunados, sino que también contribuyan al desarrollo de comunidades marginadas. Por lo tanto, es necesario replantear y rediseñar las prioridades políticas de la transición energética para que más allá de los beneficios económicos a corto plazo, promuevan la equidad social y la sostenibilidad ambiental. ●

Bibliografía

- Azamar Alonso, A. (Coord.) (2022). *Litio en América Latina: Demanda global contra daño socioambiental*. Semarnat y Universidad Autónoma Metropolitana. https://www.researchgate.net/publication/366445075_Litio_en_America_Latina_Demanda_global_contra_dano_socioambiental
- Carrillo, J. (2023, julio 24). ¿Por qué los accidentes en Pemex aumentan si gasta más en mantenimiento? Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). <https://imco.org.mx/por-que-los-accidentes-en-pemex-aumentan-si-gasta-mas-en-mantenimiento/>
- Damián Enríquez, A. (2019). Acciones y consecuencias de la explotación del litio en Jujuy. Un estudio desde la ecofilosofía. *Tecnología & Sociedad*, (8), 59-76. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TYS/article/view/2765/2631>
- Fuentes Claros, E. N. (2020). *La industrialización del litio del Salar de Uyuni en Bolivia. Entre el desarrollo y la seguridad hídrica*. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2020/09/TESIS-Fuentes-Claros-Ebeliz-Nilda-MAGIA.pdf>

Una habitación propia en el segundo piso

Perspectivas feministas de izquierda sobre las elecciones México 2024

Teresa Rodríguez de la Vega



Doctora y maestra en Filosofía de la Ciencia.
Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Las elecciones del próximo 2 de junio anticipan algunos escenarios sobre los que conviene detenerse. Después de seis años de gobierno –atravesados además por la pandemia–, se vislumbra que Morena ganará las elecciones por un amplio margen, alcanzando una votación que, según reporta la mayoría de las encuestas, podría incluso superar los 30 millones de votos obtenidos por Andrés Manuel López Obrador en 2018. Con todo y que, a diferencia de aquella ocasión, este año los tres partidos de la derecha van en coalición.

El referendo mayoritario al proyecto encabezado por AMLO resalta por su atipicidad frente a dos preocupantes fenómenos que tiñen la actualidad de algunos importantes enclaves, mismos que diversas voces especializadas identificaron ya principios de este siglo como un ciclo progresista en América Latina: un patente desplazamiento hacia la derecha, tanto del sentido común como del electorado, y una especie de empate técnico entre progresismo y reacción.

Hoy por hoy, México se ve muy lejos de la posibilidad de que la derecha o la extrema derecha regresen al poder ya sea por la vía electoral, como

sucedió en Uruguay o Argentina, o por la vía de la traición, como ocurrió en Ecuador con el gobierno de Lenin Moreno. Muy lejos también de que la amenaza patente de su regreso en el corto plazo sea una realidad, como ocurre en Chile o en Brasil, o del sabotaje permanente y eficaz desde las instituciones del Estado a cualquier política progresista, como sucede en Colombia. Y lejos también, aun cuando en el país no faltan vocaciones golpistas, de la posibilidad de una ruptura violenta de la normalidad democrática, como la ocurrida en Perú en diciembre de 2022 y que continúa impune. El contrapeso que pueden ofrecer experiencias a contrapelo recientes en la región, como la guatemalteca, no alcanzan para documentar el optimismo ante este escenario de época.

Identificar y analizar las causas de esta aparente peculiaridad del caso mexicano frente a la escena latinoamericana de la última década, es una tarea necesaria si quieren cuidarse los avances obtenidos en el proceso de des-neoliberalización, al menos parcial, emprendido por el gobierno de López Obrador.

Aquí exploro otro aspecto de lo que, según se ha prometido en la campaña, será el “segundo



Marcha por la Legalización del Aborto, 28 de septiembre de 2019, en Ciudad de México. Foto: WOTANCITO, en WikiCommons, bajo licencia Creative Commons Internacional CC-BY-SA 4.0.

piso de la Cuarta Transformación”: el perfil político de quienes ocupan las candidaturas a la presidencia de la república y a la jefatura de gobierno de la Ciudad de México. Recordemos que esta última es el epicentro en el que, con el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en 1997, inició el desplazamiento, paulatino pero consistente, del mapa político-electoral del país hacia la izquierda, dibujando una trayectoria que arribaría, dos décadas más tarde, a la victoria electoral de López Obrador en las elecciones presidenciales.

Como se antoja obvio, de esas dos candidaturas resalta que estén abanderadas por mujeres. Aunque no es la primera vez que una mujer se presenta a los comicios presidenciales, sí es la primera vez que una mujer será presidenta. Ahora bien, el encumbramiento de mujeres en el poder está lejos de ser en sí mismo un hecho político con contenido específico, aun cuando haya sido posibilitado por el avance de la agenda de género en la arquitectura institucional y por las victorias simbólicas del feminismo en el plano del sentido común.

El protagonismo de figuras femeninas en las más duras expresiones de la derecha racista y belicista en Europa, o de la derecha golpista en Amé-

Sabemos que bajo el capitalismo no existe tal cosa como un modo feminista de gobernar. Pero ello no impide que imaginemos y exijamos una perspectiva feminista en la redistribución de la riqueza, en el diseño y la implementación de políticas sociales, especialmente, aunque no solamente, en aquellas que impactan directamente en las labores de cuidado, y en los mecanismos de prevención e impartición de justicia que garanticen nuestro derecho a vivir una vida libre de violencia.

rica Latina, muestran con nitidez que el poder es relativamente impermeable al género. No existe tal cosa como un modo femenino gobernar si por ello se entiende que haya un modo femenino de dar un golpe de Estado (como lo hizo Dina Boluarte en Perú o Jeanine Áñez en Bolivia). No existe un modo femenino de implementar políticas racistas antimigrantes (como las de Silvia Meloni en Italia). No existe un modo femenino de dejar morir indolentemente a miles de personas en las residencias de ancianos (como lo hiciera Isabel Díaz Ayuso en Madrid durante la pandemia). No existe un modo femenino de apoyar políticas genocidas (como lo hace Ursula von der Leyen desde la Comisión Europea ante los crímenes del Estado de Israel contra el pueblo palestino).

Así que, para que adquiriera un contenido político definido, el hecho de que Claudia Sheinbaum y Clara Brugada sean mujeres, necesita de un cruce (de una “intersección”, dirían algunas) con otros aspectos de su perfil. Y es que sus perfiles tienen características muy específicas en el contexto de la historia de la izquierda partidaria/electoral en México. Como es bien sabido, el antecedente directo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), es el Partido de la Revolución Democrática (PRD), un instituto político del que hoy sólo quedan las siglas y que se formó del encuentro, a finales de los años 80, del Partido Mexicano Socialista y de la Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En la conformación de Morena en 2012, a esos dos afluentes se sumó el de algunos cuadros militantes que se habían formado en la década de los 80 en diversos movimientos sociales no partidarios, entre los que destacan el movimiento estudiantil y el movimiento urbano popular, los espacios del espectro político de la izquierda donde se formaron, respectivamente, Claudia Sheinbaum y Clara Brugada.

Hasta 2018, los reiterados candidatos presidenciales de esa izquierda partidaria habían surgido de las filas del PRI: Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, 1994 y 2000 y López Obrador en 2006, 2012 y 2018. Lo mismo ocurrió con las primeras candidaturas que esa izquierda presentó a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México (antes Distrito Federal): Cárdenas, López Obrador y Marcelo Ebrard.

A partir de 2012, el natural recambio generacional de los cuadros políticos de la izquierda partidaria en el país ha representado un gran desafío. Ello porque a los tres afluentes que se habían reunido en el cauce de la izquierda electoral (Partido Movi-

miento Socialista, PRD y movimientos sociales) se sumó una importante camada de perfiles formados en el ejercicio de esa izquierda en el gobierno local. Dentro de esa camada de funcionarios destaca la figura de Miguel Ángel Mancera, quien comenzó su carrera política como Procurador General de Justicia del entonces Distrito Federal y sucedió a Marcelo Ebrard en la Jefatura de Gobierno en 2012. La trayectoria política del hoy Senador por el PAN, dibuja nítidamente los riesgos implicados en el viraje tecnócrata de los cuadros políticos de la izquierda hacia el funcionariado.

En 2018, con la candidatura de Sheinbaum al Gobierno de la Ciudad de México, Morena se replegó políticamente, como ya lo había hecho en importantes demarcaciones de la ciudad como Tlalpan e Iztapalapa, hacia otro perfil: el de los cuadros políticos formados en los movimientos sociales de los años 80. Aunque la tensión está lejos de haberse resuelto, el hecho de que en la Ciudad de México se postulara a Clara Brugada en vez de al ex secretario de Seguridad Ciudadana de la CDMX, Omar García Harfuch, asentó el espacio político de la izquierda en el importante bastión que representa la capital del país. Enhorabuena.

En el mediano plazo y ante la inminente, aunque paulatina, retirada de López Obrador de la vida pública, que Morena termine de asentarse en ese espacio político, que logre resolver las tensiones pragmatistas y evadir las tentaciones tecnocráticas, dependerá en gran medida de sus cuadros políticos no heredados, es decir, de los cuadros formados y surgidos en Morena. Por su juventud como instituto político y por la dinámica desmovilizadora implicada en el ser gobierno, es pronto para saber si esa generación de militantes, muchas de ellas jóvenes formadas paralelamente en el ascenso de las movilizaciones feministas de los últimos años, lograrán fijar en la izquierda el rumbo del partido. Que así sea.

Por lo pronto, y aunque palidece frente a la proliferación a lo largo y ancho del país de candidaturas que oscilan entre lo impresentable y lo francamente agravante para la tradición de izquierda, el significado político de que las candidatas a la Presidencia y al Gobierno de la Ciudad sean dos mujeres formadas en los movimientos sociales es de suma importancia. Que, además, en la Ciudad de México se optara por un perfil que reivindica a las mujeres de las periferias populares frente a la propagación de un sentido común misógino, clasemediero y aspiracional, es un oasis en el desierto de la *realpolitik* y el cálculo político.

Las feministas seguiremos luchando por construir un nuevo edificio social: una casa para todas/todos/todes, una casa en la que los privilegios de unos cuantos (así, en masculino) no pesen como una enorme losa sobre las espaldas de las mayorías (así, en femenino). Mientras tanto, evocando la casi trillada metáfora de Virginia Woolf, exijamos que las mujeres tengamos una habitación propia en el segundo piso de la Cuarta Transformación.

Foto: ENEAS DE TROYA, Creative Commons CC-BY-2.0.

El género de las candidatas no es en sí mismo un hecho político relevante, sino que adquiere contenido político sólo si se cruza con sus trayectorias militantes. No cabe duda de que su biografía política imprimió un sello de identidad a cada uno de sus modos de gobernar. Esa biografía explica, al menos en parte, el carácter prioritario del engrosamiento de la cobertura educativa de la universidad pública en el gobierno de Sheinbaum en la Ciudad de México y la muy entusiasmante política social de bienestar y desarrollo comunitario en territorio que materializó Brugada en la Utopías de Iztapalapa.

Si nos quedamos en el cruce entre género y trayectoria, las expectativas que podemos posar sobre el triunfo de Morena el próximo 2 de junio, en el país y la Ciudad de México, se antojan optimistas. No obstante, hay hechos que nos invitan a la cautela. Por ejemplo, hay que decir que el sexenio de Claudia Sheinbaum en la Ciudad de México se caracterizó por sus contrastes y claroscuros en materia de política de género: al lado de un importante y esperanzador esfuerzo desde la Fiscalía General de Justicia por enfrentar la violencia contra las mujeres de un modo integral, acompañante y con perspectiva de género, la relación del gobierno de la ciudad con las movilizaciones feministas estuvo permanentemente signada por la sordera, la torpeza, la soberbia e incluso la criminalización.

Estos hechos nos invitan a mantenernos vigilantes y a exigir, desde los foros de la palabra y la movilización, al menos dos mínimos:

–Que se blinden los derechos conquistados con medidas como, por ejemplo, la elevación a rango



constitucional de los derechos reproductivos, especialmente del derecho al aborto libre y gratuito, así con todas sus letras y,

–Que Morena adhiriera, explícitamente y sin titubeos, su programa de gobierno e ideario político a los principios del mejor feminismo éticamente posible: un feminismo interseccional, pacifista (y por tanto, antimilitarista) y transincluyente.

Sabemos que, como lo advirtieron hace más de un siglo Rosa Luxemburg y Clara Zetkin, mientras no desmontemos las relaciones de clase que sostienen materialmente la opresión de la mujer, su liberación seguirá siendo una bandera, no una realidad. Y que bajo el capitalismo no existe tal cosa como un modo feminista de gobernar. Pero ello no impide que imaginemos y exijamos una perspectiva feminista en la redistribución de la riqueza, en el diseño y la implementación de políticas sociales, especialmente, aunque no sólo, en aquellas que impactan directamente en las labores de cuidado, y en los mecanismos de prevención e impartición de justicia que garanticen nuestro derecho a vivir una vida libre de violencia.

Como sea, las feministas seguiremos luchando por construir un nuevo edificio social: una casa para todas/todos/todes, una casa en la que los privilegios de unos cuantos (así, en masculino) no pesen como una enorme losa sobre las espaldas de las mayorías (así, en femenino). Mientras tanto, evocando la casi trillada metáfora de Virginia Woolf, exijamos que las mujeres tengamos una habitación propia en el segundo piso de la Cuarta Transformación. ●

MESAS EN LÍNEA

Enlace a FB Live dando click en las imágenes



Febrero | **Gobierno, movimientos y poder popular**

¿Se pierde el rumbo político entre militantes y luchadores de izquierda cuando asumen puestos de poder? ¿Cuáles son los espacios de incidencia o la potencialidad de que actores de movimientos y organizaciones populares entren a instituciones de gobierno?



Marzo | **Derechos, migración y violencia**

¿Cuál es la perspectiva histórica de la violencia estructural y política en México y hoy qué factores son clave para entender su configuración? ¿Qué papel juega México en la geopolítica de la migración? ¿Cuál es la evaluación de la violencia, desde el periodismo y la defensa de derechos humanos, al finalizar este sexenio?

De febrero a mayo de 2024 convocamos a una diversidad de actores de las izquierdas a que visitaran nuestra casa para generar una mesa de diálogo sobre temas que considerábamos clave rumbo a las elecciones. Las grabaciones se encuentra en nuestro FB: <https://www.facebook.com/rosaluxmexico/videos>



Abril | **Derechización a nivel internacional**

¿Qué factores regionales están influyendo en el avance de las derechas más conservadoras tanto en Europa como en América Latina? Y, por el contrario ¿de qué manera, hoy, las izquierdas progresistas han logrado o no congregar votantes frente a partidos que abiertamente proponen reducir derechos?



Mayo | **¿Vimos el fin del neoliberalismo?**

¿Cuáles son las contradicciones más evidentes o urgentes de analizar sobre el modelo económico y de desarrollo de la 4T desde las izquierdas? ¿De qué manera la economía social y solidaria puede aportar otras miradas y discusiones al tema y con miras a una transformación socioecológica?

OTRAS PUBLICACIONES

¡Conoce nuestras novedades! Algunas publicaciones las realizamos en nuestra oficina y otras en colaboración con distintas organizaciones, colectivas y universidades de la región. La gran mayoría son de descarga libre y se encuentra en las páginas de sus editores o en la sección Mediateca/Publicaciones de nuestra página: rosalux.org.mx/category/publicaciones

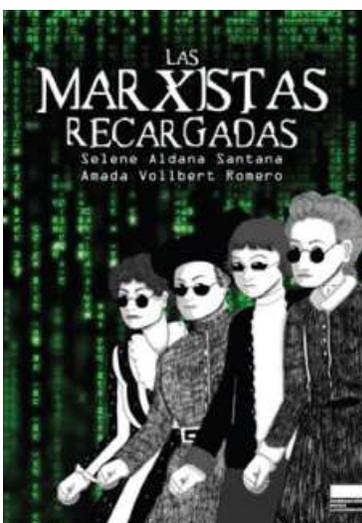


LIBRO
**Rosa Luxemburg
Una marxista en los límites del marxismo**

Michael Brie y Jörn Schüttrumpf, traducción de Gerold Schmidt, publicado por la Oficina RLS-México.

“Aprender de Rosa Luxemburg significa repensar y vivir la unidad inseparable del socialismo y la democracia, de la naturaleza y la sociedad, de ‘la más generosa humanidad y la acción revolucionaria’, una visión que vuelve a ser importante en el siglo XXI”, nos dicen los autores de este libro sobre esta biografía.

- ♦ Libre descarga en nuestro sitio
- ♦ En impreso, de distribución gratuita, en nuestra oficina y eventos.

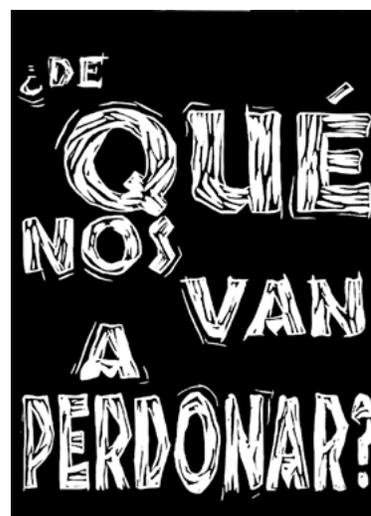


FANZINE
**Las Marxistas
Recargadas**

Coordinado por Selene Aldana Santana y Amada Vollbert Romero, con ilustraciones de Ana Paula Velázquez Trejo y diseño de Monserrat Guadalupe Lira Ramírez.

A partir de las reflexiones que arrojó el proyecto de intervención educativa “La participación femenina en la Sociología” en la FCPyS UNAM y del círculo de lectura autogestivo “Las marxistas reloaded”, este texto colectivo compila, a través de una interesante propuesta gráfica, reflexiones actuales en torno a la vida y pensamiento de mujeres marxistas.

- ♦ Libre descarga en nuestro sitio.
- ♦ En impreso, de distribución gratuita, en nuestra oficina y eventos.



LIBRO
**¿De qué nos
van a perdonar?**

Editado por Desinformémonos, en colaboración con 30 luchas sociales y 30 artistas del grabado. <https://desinformemonos.org/>

En el 30 aniversario del levantamiento zapatista, el 1 de enero de 2024, Desinformémonos recopiló 30 testimonios de luchas actuales de México y el mundo entrelazándolos con 30 grabados conmemorativos para publicarlos bajo el título del comunicado que hiciera el EZLN el 18 de enero de 1994.

- ♦ Para descarga a finales de 2024.
- ♦ En impreso, de distribución gratuita, en eventos de Desinformémonos.

LISTA DE CORREOS



Suscríbete para recibir información sobre nuestras publicaciones y eventos a lo largo del año:

<https://lists.mayfirst.org/mailman/listinfo/mediateca>

PUBLICACIONES de OFICINAS RLS INTERNACIONALES

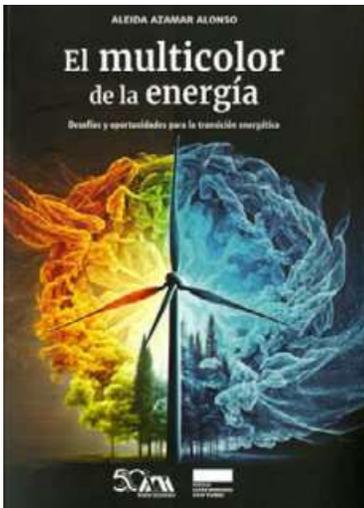
En Latinoamérica hay otras tres oficinas regionales RLS, cada una aborda una diversidad de temas y actores que nutren sus materiales impresos. A éstas se suma la producción en inglés que se comparte desde la página general de la fundación. Visita:

RLS Oficina Andina www.rosalux.org.ec/publicaciones

RLS Oficina Cono Sur <https://rosalux-ba.org/publicaciones>

RLS Brasil y Paraguay <https://rosalux.org.br/biblioteca>

RLS Global <https://www.rosalux.de/en/publications>



LIBRO

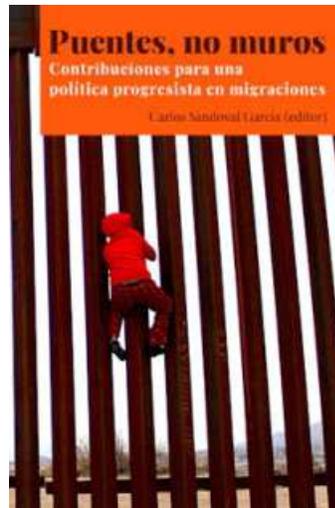
El multicolor de la energía

Desafíos y oportunidades para la transición energética

De Aleida Azamar Alonso, coedición de la UAM Xochimilco y la RLS México

Este libro aborda, desde diversas disciplinas, dos retos principales: la crítica a la radicalización de las políticas y los discursos antiinmigrantes, que se expresan en conceptos como securitización, externalización de fronteras o racialización de quienes dejan sus países de manera forzada; y contribuir a dar contenido y forma a una política migratoria progresista.

♦ De venta en librerías UAM.



LIBRO

Puentes, no muros

Contribuciones para una política progresista en migraciones

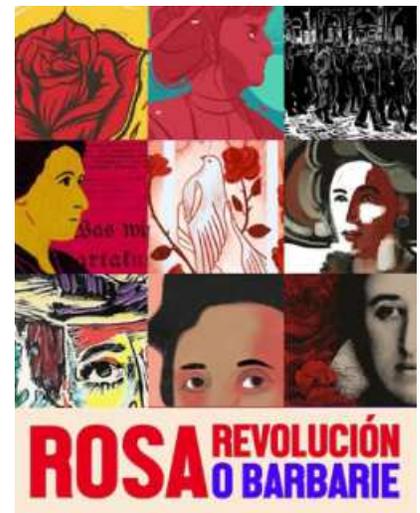
Editado por Carlos Sandoval García.

Coedición de la Universidad de Costa Rica, CLACSO y RLS México

Este libro aborda, desde diversas disciplinas, dos retos principales: la crítica a la radicalización de las políticas y los discursos antiinmigrantes, que se expresan en conceptos como securitización, externalización de fronteras o racialización de quienes dejan sus países de manera forzada; y contribuir a dar contenido y forma a una política migratoria progresista.

♦ Libre descarga en Biblioteca CLACSO.

♦ En impreso, de distribución gratuita, en nuestra oficina y eventos.



CARTELES / EXPOSICIÓN

Rosa, revolución o barbarie

Colaboración de Grupo Tiempos Modernos, Colectivo Utopix y RLS México.

Muestra gráfica colectiva que reúne a 15 artistas, de diferentes países, que han llevado a la gráfica hitos de la Rosa Roja. Este proyecto, tanto digital como pensado para exposición, pretende situar la aportación de Luxemburgo en las dimensiones biográficas, históricas y teórico-políticas, cuyo punto de unión es siempre la militancia revolucionaria.

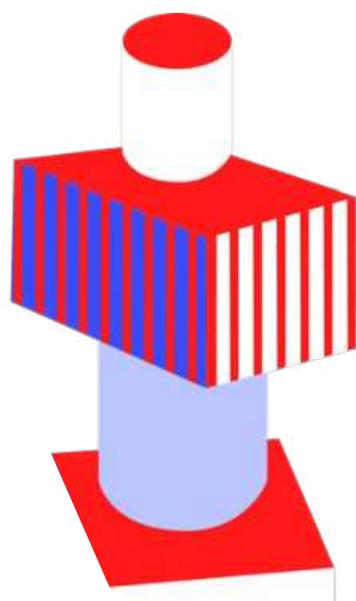
♦ <https://utopix.cc/pix/rosa-revolucion-o-barbarie/>

♦ Poster de la exposición, de distribución gratuita, en nuestra oficina y eventos.

Frente a las Elecciones 2024 en México, como fundación política de izquierda, consideramos importante poner a la luz análisis y propuestas que puedan aportar a un programa político de gobierno 2024-2030. Consideramos vital abrir canales donde se puedan construir alternativas para enfrentar las crisis locales y globales hacia una sociedad más justa.

La **Rosa Luxemburg Stiftung (RLS)** es una de las seis fundaciones políticas de Alemania. Es cercana al partido Die Linke (La Izquierda) y tomó su nombre de la líder socialista y revolucionaria polaca-alemana Rosa Luxemburg (1871-1919). Desde su fundación en 1990, la RLS defiende el socialismo democrático con un enfoque internacionalista. Su trabajo se enfoca principalmente en procesos de formación política dentro y fuera de Alemania, a partir de análisis políticos, articulaciones entre organizaciones, eventos y publicaciones, entre otros formatos.

Su oficina en México realiza proyectos, además, en Guatemala, Costa Rica, Cuba y con organizaciones nicaragüenses, en ejes clave como pensamiento crítico, comunicación popular, derechos sociales, migración, tierra y territorio, justicia climática y feminismos populares.



**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

rosalux.org.mx

en redes sociales como:

rosaluxmexico

Facebook

Twitter

Instagram

Youtube